

Informe socioeconómico

Una perspectiva de género

Fuente: Encuesta continua de hogares 2009-2019

Unidad de Estadística

Servicio de Gestión Estratégica

Departamento de Desarrollo Sostenible e Inteligente

Julio, 2020

Índice

1	Introducción	5
2	Ejes teóricos-conceptuales	5
2.1	Género y Desarrollo Humano	5
2.2	La familia: nuevas configuraciones	5
2.3	Mujer y trabajo	6
2.4	La pobreza desde una perspectiva de género	7
3	Análisis	8
3.1	Tipología del hogar	8
3.2	Educación	15
3.3	Ocupación	21
3.3.1	Participación en el mercado laboral	22
3.3.2	Características del empleo	27
3.4	Ingreso	36
3.5	Pobreza e indigencia	42
4	Anexo metodológico	47
4.1	Ocupación	47
4.2	Pobreza, indigencia y Canasta Básica Alimentaria	47

Índice de tablas

1	Jefatura del hogar según sexo	8
2	Tipología de hogares según sexo de la jefatura	10
3	Sexo de la jefatura según tipología de hogares	12
4	Tipología de hogares para hogares pobres según sexo de la jefatura	14
5	Número de integrantes del hogar según sexo de la jefatura	14
6	Promedio de años de educación en personas entre 21 y 65 años según sexo	15
7	Personas con primaria incompleta según sexo por grupo de edad	17
8	Porcentaje de personas con primaria completa que no terminaron el ciclo básico según sexo por grupo de edad	19
9	Porcentaje de personas con más de 12 años de educación según sexo	20
10	Tasa de actividad, empleo y desempleo según sexo	22
11	Tasa de actividad, empleo y desempleo según sexo para personas pobres	23
12	Tasa de actividad, empleo y desempleo por sexo según años de educación	24
13	Personas por condición de actividad según sexo	26
14	Personas por categoría de ocupación según sexo	28
15	Personas ocupadas según derecho a jubilación por sexo	29
16	Cantidad de horas trabajadas por semana según sexo	31
17	Personas subocupadas según sexo	31
18	Segregación ocupacional	33
19	Porcentaje de jóvenes entre 15 y 24 años por actividad según sexo	35
20	Remuneración media por hora de trabajo según sexo	37

21	Remuneración media por hora de trabajo por nivel educativo según sexo	38
22	Ingreso medio de los hogares sin valor locativo según sexo de la jefatura	39
23	Ingreso medio de los hogares sin valor locativo según sexo de la jefatura por CCZ, para el año 2019	40
24	Personas sin ingreso propio según sexo	41
25	Hogares pobres según sexo de la jefatura del hogar	43
26	Hogares indigentes según sexo de la jefatura del hogar	44
27	Hogares pobres según sexo de la jefatura por CCZ, para el año 2019	44
28	Individualización de la pobreza	45

Índice de figuras

1	Tipología del hogar	9
2	Tipología del hogar	11
3	Tipología de hogares pobres	13
4	Porcentaje de personas con primaria incompleta	16
5	Porcentaje de personas con ciclo básico incompleto y primaria completa	18
6	Porcentaje de personas con más de 12 años de educación	20
7	Tasa de actividad, Tasa de empleo y Tasa de desocupación	22
8	Tasa de actividad, Tasa de empleo y Tasa de desocupación de la población que pertenece a hogares pobres	23
9	Condición de actividad de las personas	25
10	Categorías de ocupación	27
11	Personas ocupadas sin derecho a jubilación	29
12	Carga horaria semanal	29
13	Rama de Actividad	32
14	Condición de actividad para jóvenes entre 15 y 24 años	34
15	Remuneración media por hora de trabajo según sexo	37
16	Ingreso medio de los hogares sin valor locativo según sexo de la jefatura	39
17	Personas sin ingreso propio según sexo	40
18	Hogares pobres según sexo de la jefatura	42
19	Hogares indigentes según sexo de la jefatura	43

1 Introducción

El informe presenta una serie de indicadores socioeconómicos que buscan una comprensión de la realidad del departamento de Montevideo desde una perspectiva de género. Recoge la evolución de estos indicadores en el tiempo, a través del análisis del período 2009-2019¹.

El informe toma como referencia los datos de la Encuesta continua de hogares (ECH) del Instituto Nacional de Estadística (INE). Se estructura en dos secciones: en la primera se exploran algunos ejes teóricos-conceptuales que permiten un acercamiento a la perspectiva de género, optando por el enfoque del Desarrollo Humano como guía para el análisis; en la segunda se presentan y analizan indicadores relevantes referentes a género para el departamento de Montevideo en diversas dimensiones: tipología del hogar, educación, ocupación, ingreso, pobreza e indigencia.

2 Ejes teóricos-conceptuales

2.1 Género y Desarrollo Humano

Para comenzar el informe resulta pertinente aportar ciertas dimensiones teórico-conceptuales que permiten analizar las desigualdades estructurales existentes en nuestra sociedad, en particular, aquellas asociadas al género. Con este cometido, se ha optado por la perspectiva del Desarrollo Humano que propone un abordaje crítico a partir del análisis de la desigualdad considerando los factores sociales, culturales e institucionales que la determinan y propone una ruptura de esta condición de opresión hacia los grupos vulnerados.

Desde este enfoque, se concibe el desarrollo humano como la ampliación de funcionamientos y capacidades. Los funcionamientos refieren a lo que una persona logra ser a lo largo de su vida, mientras que las capacidades se asocian a las libertades que enfrentan para elegir entre diversas opciones. De este modo, para este enfoque no solo son importantes los niveles de calidad de vida alcanzados (funcionamientos), sino que también otorga una importancia intrínseca a los derechos y libertades de todas las personas sin distinción de sexo, etnia, otros.

En este sentido, el objetivo del desarrollo de las sociedades se vincula con la ampliación de las libertades de las personas, incorporando la igualdad y sostenibilidad de las oportunidades y la potenciación de las personas para participar y beneficiarse del proceso de desarrollo (De la Cruz, 2007) [3]. En particular, las relaciones de género se convierten en un aspecto clave del desarrollo humano ya que pueden potenciar u obstaculizar el desarrollo de las capacidades de las personas.

Además, el enfoque del desarrollo humano propone avanzar en un análisis multidimensional del desarrollo incorporando diferentes factores, tales como educación, salud, trabajo, entre otros.

2.2 La familia: nuevas configuraciones

La familia representa una institución central de la sociedad, ya que se relaciona directamente con el bienestar de las personas. Esta relación refiere a dos aspectos principales, en primer lugar, la familia influye en el acceso a activos

¹Los informes anteriores, que recopilan información desde 2006, están disponibles en: <https://montevideo.gub.uy/transparencia/estadisticas/informes-socio-economicos-con-perspectiva-de-genero>

tanto económicos como sociales y simbólicos y, en segundo lugar, la familia condiciona el acceso al mercado de trabajo (Jelin, 2007) [5]. Así, las transformaciones en la dinámica familiar involucran cambios en el bienestar, a través de aspectos económicos, sociales y simbólicos, y del acceso al mercado de trabajo.

Las transformaciones que se registran en relación a la composición de los hogares para el caso de América Latina, presentan situaciones diversas y particulares para los diferentes países. Sin embargo, en las últimas décadas se visualizan tendencias comunes vinculadas al aumento de los hogares monoparentales, en particular con jefas de hogar, y una disminución de los hogares biparentales y nucleares. No obstante, los hogares nucleares con jefatura masculina continúan predominando como estructura familiar y la jefatura femenina prevalece en hogares monoparentales.

Como sostiene Arriagada (2007) [2], la transformación en la dinámica familiar “(...) desde una perspectiva demográfica, se relaciona con el incremento de la soltería, de las separaciones y divorcios, de las migraciones y de la esperanza de vida. Desde un enfoque socioeconómico y cultural, obedece a la creciente participación económica de las mujeres, que les permite la independencia económica y la autonomía social para constituir o continuar en hogares sin parejas.”

Desde una perspectiva de género, “(...) mientras se ha ampliado el acceso de la mujer al trabajo remunerado, lo que consume tiempo que tradicionalmente ella dedicaba a cubrir las responsabilidades familiares, no se ha producido un cambio equivalente en la redistribución del tiempo que los hombres dedican al trabajo y al hogar” (Sunkel, 2006) [7]. Esto implica un pasaje del modelo de proveedor tradicional, donde el hombre trabaja y la mujer realiza las tareas domésticas, al modelo de proveedor modificado, donde el hombre trabaja y la mujer trabaja y realiza las tareas domésticas. En consecuencia, los cambios en el rol tradicional asignado a la mujer, generan una tensión entre la distribución del tiempo asignado a las tareas domésticas y al mercado de trabajo, que la coloca en una situación de desigualdad asociada al género.

El acceso de la mujer al mercado laboral genera una crisis del tipo de familia patriarcal, basada en la autoridad-dominación del hombre adulto sobre la familia (Sunkel, 2006) [7].

2.3 Mujer y trabajo

Para comenzar un análisis de la dinámica de empleo desde una perspectiva de género, resulta necesario destacar la importancia del trabajo no únicamente como un modo de generar ingresos, sino también como un mecanismo para alcanzar una mayor autonomía y desarrollo personal. De esta forma, la participación y el modo de integración de las personas al mercado de trabajo es sumamente relevante para entender algunas desigualdades existentes.

Las desigualdades de género presentes en el mercado de trabajo limitan considerablemente la posibilidad de emancipación y empoderamiento de las mujeres. La discriminación económica por género refiere al caso en el cual individuos con iguales características económicas asociadas a la productividad (tales como educación y experiencia, entre otras) obtienen diferentes resultados que se atribuyen a características personales no económicas, en particular, al sexo (Amarante y Espino, 2002) [8].

Si bien en las últimas décadas ha existido una creciente incorporación de la mujer al mercado de trabajo, aún persisten fuertes desigualdades laborales entre hombres y mujeres. En consecuencia, es fundamental garantizar que la incorporación de la mujer al trabajo remunerado no se realice en condiciones desventajosas en relación a los hombres con similares características.

Adicionalmente, el hecho de que no se visualice una menor dedicación a las tareas domésticas, genera que las mujeres enfrenten una doble jornada laboral y, por tanto, requieren condiciones laborales más flexibles que permitan compatibilizar el trabajo remunerado y no remunerado. Esto trae aparejado, por un lado, mayores tasas de desocupación para las mujeres y, por otro, que se las empleen en puestos de menor carga horaria, los cuales suelen estar asociados a condiciones desfavorables. A partir de esto, resulta imprescindible proveer los servicios necesarios para que las mujeres enfrenten una menor carga horaria y promover la corresponsabilidad de las tareas de cuidados.

2.4 La pobreza desde una perspectiva de género

Desde la perspectiva del Desarrollo Humano, la pobreza se define como la escasez de recursos que impide el goce de una vida larga y saludable. En este sentido, los caminos para erradicar la pobreza se asocian con la identificación y potenciación de las capacidades de las personas con el fin de mejorar su bienestar (CEPAL-UNIFEM, 2004) [4].

De modo de incorporar la perspectiva de género, según CEPAL-UNIFEM, resulta relevante la consideración de dos dimensiones específicas para complementar el análisis de la pobreza, teniendo en cuenta su carácter multidimensional y dinámico. Estas dos dimensiones son: “la autonomía económica y la violencia de género” [4], las que permiten visibilizar el efecto diferenciado de la pobreza entre hombres y mujeres. La *autonomía económica*, se reconoce como consecuencia directa de la desigualdad de acceso al mercado laboral que afecta a las mujeres, así como a diversos servicios sociales, educativos y culturales. En segundo lugar, la *violencia de género* reduce las posibilidades de autonomía y emancipación de la mujer, siendo identificada tanto como causa y consecuencia de la situación de pobreza.

Si bien analíticamente existen importantes avances en la definición de la pobreza que reconocen la importancia de trabajar con métodos multidimensionales e incorporar una perspectiva de género, el método del ingreso continúa siendo el de mayor utilización, dada su facilidad operativa y la posibilidad de realizar comparaciones. Según este método, se considera a un hogar pobre cuando sus ingresos per cápita no logran cubrir una canasta básica². Como se desprende de los párrafos anteriores, este método presenta ciertas limitaciones asociadas a su carácter unidimensional. Por un lado, el ingreso está fuertemente influido por condiciones coyunturales, puede modificarse en función del empleo y el desempleo. Por otro lado, no incorpora dimensiones relevantes, entre ellas, las condiciones habitacionales y el modo en que las personas se insertan en la actividad social y cultural, que pueden constituir una situación de pobreza.

Por último, tener en cuenta el ingreso de los hogares para clasificarlos en pobres o no pobres, deja de lado las posibles distribuciones del ingreso entre los miembros del hogar. Desde el enfoque de género se entiende que analizar el ingreso global de los hogares puede ocultar una situación que resulta común para muchas mujeres, que es la falta de ingresos propios y que se relaciona directamente con su capacidad de decisión y autonomía económica (De la Cruz, 2007) [3].

²Ver Anexo metodológico.

3 Análisis

3.1 Tipología del hogar

En esta sección se presenta, en primer lugar, el tipo de jefatura del hogar (de jure y de facto) según el sexo de la jefatura y el año (cuadro 1). En la ECH, al igual que en otras estadísticas oficiales, la jefatura del hogar es auto declarada (*jefe/a de jure*). En este sentido, no necesariamente condice con el proceso de toma de decisiones o el aporte económico, sino que refiere a aquel miembro que se reconoce o es reconocido por los demás miembros como jefe de hogar (Arriagada, 2002) [1]. La jefatura del hogar así entendida no admite una jefatura compartida, por ejemplo, por ambos cónyuges. Por su parte, la jefatura de facto corresponde al miembro del hogar que realiza un mayor aporte al ingreso familiar, y la de facto flexible implica que es compartida por ambos cónyuges.

En segundo lugar, se muestra la tipología de los hogares según el sexo de la jefatura de jure del hogar (auto declarada) y el año (figura 1 y cuadro 2). Las categorías consideradas son:

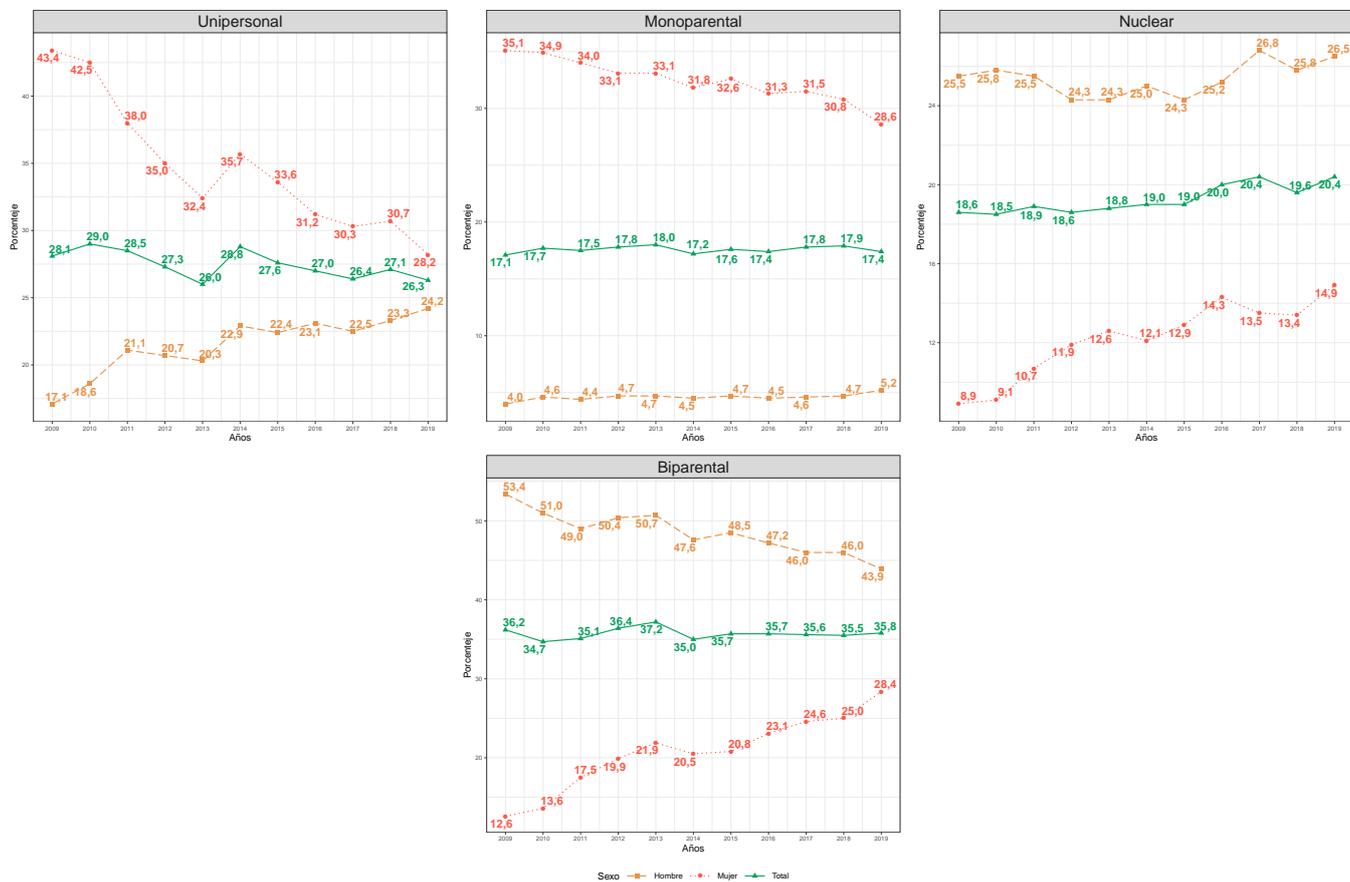
- Unipersonal: hogares con un único integrante
- Monoparental: hogares con el/la jefe/a e hijo/a(s)
- Nuclear: hogares con la pareja sin hijo/a(s)
- Biparental: hogares con pareja e hijo/a(s)

Posteriormente, se presenta la tipología de los hogares pobres según el sexo de la jefatura (figura 3 y cuadro 4). Y, finalmente, la cantidad de integrantes del hogar, observando las diferencias según si es un hogar pobre o no y el sexo de la jefatura (cuadro 5).

Cuadro 1: Jefatura del hogar según sexo

Año	Sexo	Jefatura de jure	Jefatura de facto	Jefatura de facto flexible
2009	Hombres	57,9	54,9	65,7
	Mujeres	42,1	45,1	75,3
2010	Hombres	56,5	53,9	65,3
	Mujeres	43,5	46,1	76,0
2011	Hombres	56,1	56,1	68,4
	Mujeres	43,9	43,9	85,5
2012	Hombres	54,0	55,6	67,6
	Mujeres	46,0	44,4	76,0
2013	Hombres	53,0	55,9	68,1
	Mujeres	47,0	44,1	76,4
2014	Hombres	53,7	55,6	67,9
	Mujeres	46,3	44,4	75,3
2015	Hombres	53,9	55,7	68,3
	Mujeres	46,1	44,3	76,0
2016	Hombres	52,0	51,5	64,1
	Mujeres	48,0	43,3	72,8
2017	Hombres	51,2	54,4	68,6
	Mujeres	48,8	45,6	76,7
2018	Hombres	49,7	53,7	67,8
	Mujeres	50,3	46,3	76,6
2019	Hombres	47,9	54,5	69,1
	Mujeres	52,1	45,5	77,0

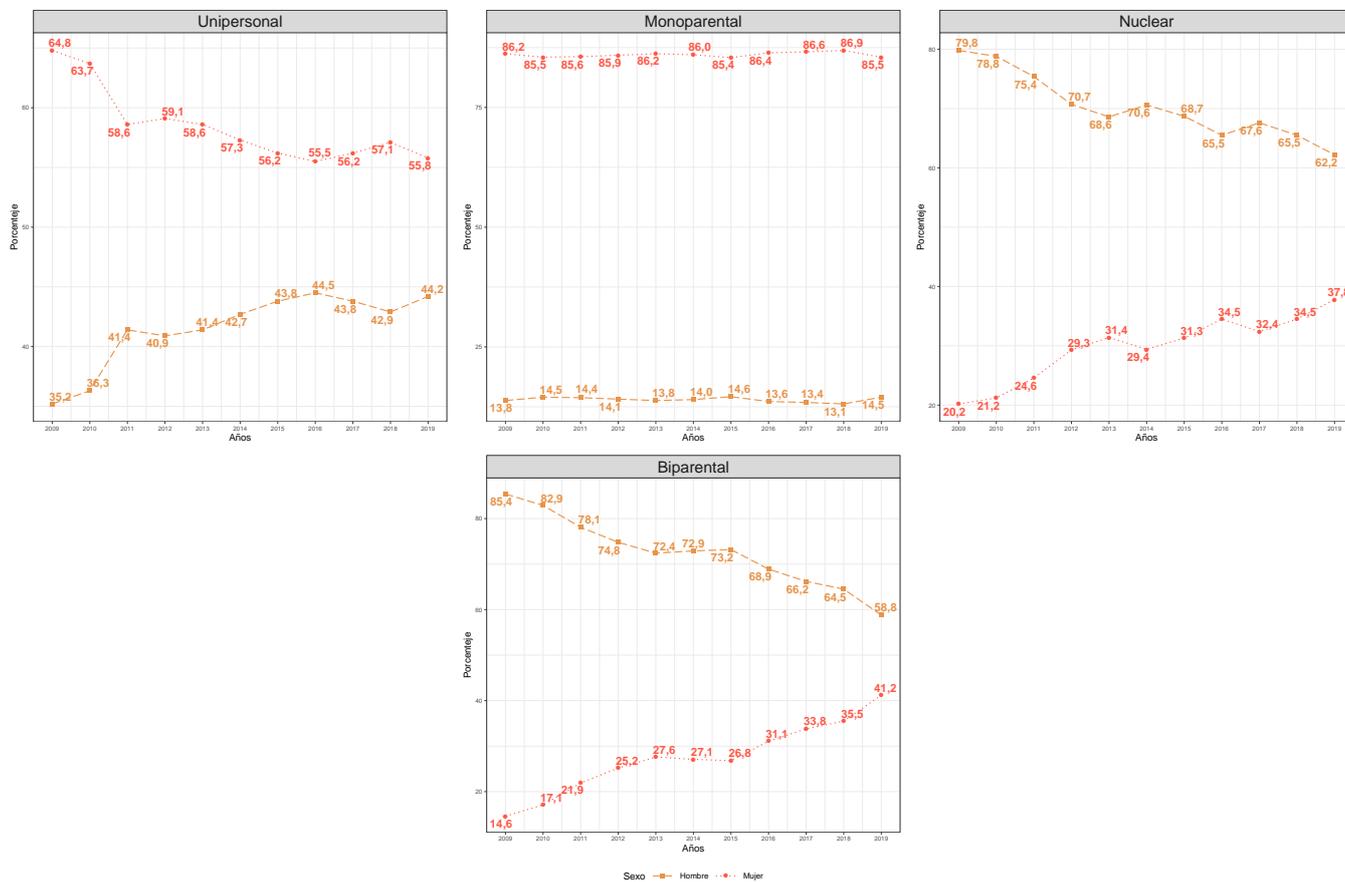
Figura 1: Tipología del hogar



Cuadro 2: Tipología de hogares según sexo de la jefatura

Año	Sexo	Unipersonal	Monoparental	Nuclear	Biparental
2009	Hombre	17,1	4,0	25,5	53,4
	Mujer	43,4	35,1	8,9	12,6
	Total	28,1	17,1	18,6	36,2
2010	Hombre	18,6	4,6	25,8	51,0
	Mujer	42,5	34,9	9,1	13,6
	Total	29,0	17,7	18,5	34,7
2011	Hombre	21,1	4,4	25,5	49,0
	Mujer	38,0	34,0	10,7	17,5
	Total	28,5	17,5	18,9	35,1
2012	Hombre	20,7	4,7	24,3	50,4
	Mujer	35,0	33,1	11,9	19,9
	Total	27,3	17,8	18,6	36,4
2013	Hombre	20,3	4,7	24,3	50,7
	Mujer	32,4	33,1	12,6	21,9
	Total	26,0	18,0	18,8	37,2
2014	Hombre	22,9	4,5	25,0	47,6
	Mujer	35,7	31,8	12,1	20,5
	Total	28,8	17,2	19,0	35,0
2015	Hombre	22,4	4,7	24,3	48,5
	Mujer	33,6	32,6	12,9	20,8
	Total	27,6	17,6	19,0	35,7
2016	Hombre	23,1	4,5	25,2	47,2
	Mujer	31,2	31,3	14,3	23,1
	Total	27,0	17,4	20,0	35,7
2017	Hombre	22,5	4,6	26,8	46,0
	Mujer	30,3	31,5	13,5	24,6
	Total	26,4	17,8	20,4	35,6
2018	Hombre	23,3	4,7	25,8	46,0
	Mujer	30,7	30,8	13,4	25,0
	Total	27,1	17,9	19,6	35,5
2019	Hombre	24,2	5,2	26,5	43,9
	Mujer	28,2	28,6	14,9	28,4
	Total	26,3	17,4	20,4	35,8

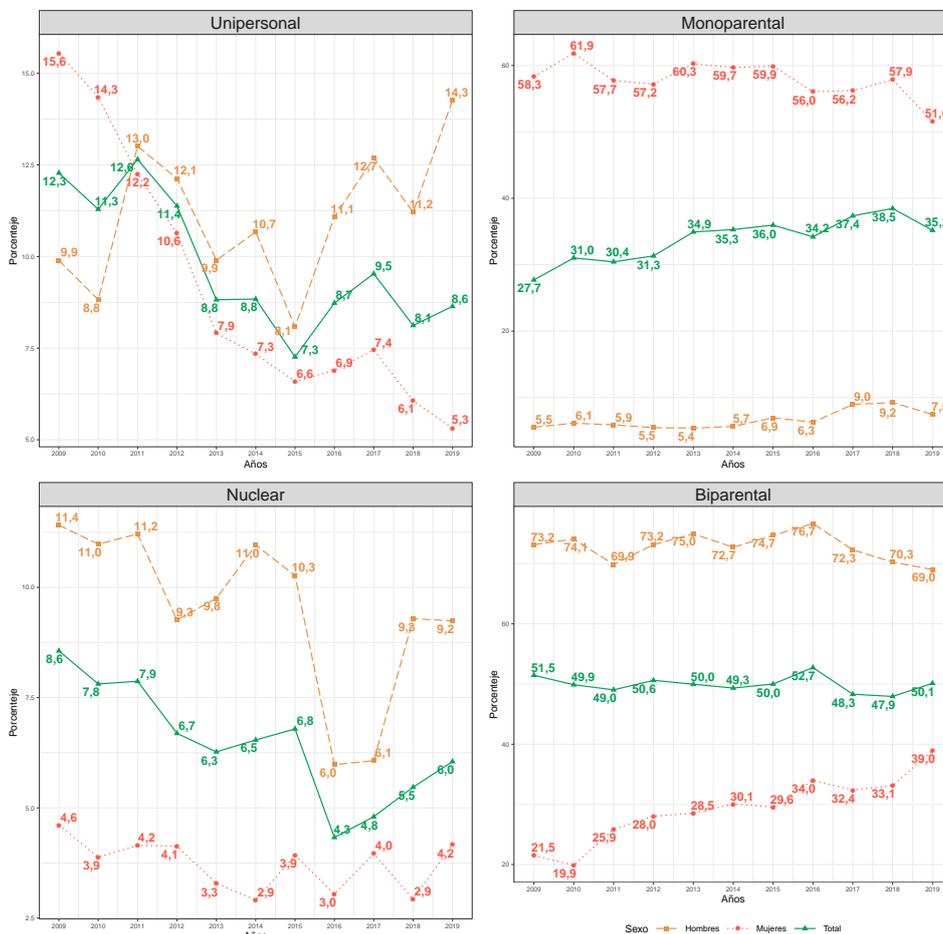
Figura 2: Tipología del hogar



Cuadro 3: Sexo de la jefatura según tipología de hogares

Año	Sexo	Unipersonal	Monoparental	Nuclear	Biparental
2009	Hombre	35,2	13,8	79,8	85,4
	Mujer	64,8	86,2	20,2	14,6
	Total	100,0	100,0	100,0	100,0
2010	Hombre	36,3	14,5	78,8	82,9
	Mujer	63,7	85,5	21,2	17,1
	Total	100,0	100,0	100,0	100,0
2011	Hombre	41,4	14,4	75,4	78,1
	Mujer	58,6	85,6	24,6	21,9
	Total	100,0	100,0	100,0	100,0
2012	Hombre	40,9	14,1	70,7	74,8
	Mujer	59,1	85,9	29,3	25,2
	Total	100,0	100,0	100,0	100,0
2013	Hombre	41,4	13,8	68,6	72,4
	Mujer	58,6	86,2	31,4	27,6
	Total	100,0	100,0	100,0	100,0
2014	Hombre	42,7	14,0	70,6	72,9
	Mujer	57,3	86,0	29,4	27,1
	Total	100,0	100,0	100,0	100,0
2015	Hombre	43,8	14,6	68,7	73,2
	Mujer	56,2	85,4	31,3	26,8
	Total	100,0	100,0	100,0	100,0
2016	Hombre	44,5	13,6	65,5	68,9
	Mujer	55,5	86,4	34,5	31,1
	Total	100,0	100,0	100,0	100,0
2017	Hombre	43,8	13,4	67,6	66,2
	Mujer	56,2	86,6	32,4	33,8
	Total	100,0	100,0	100,0	100,0
2018	Hombre	42,9	13,1	65,5	64,5
	Mujer	57,1	86,9	34,5	35,5
	Total	100,0	100,0	100,0	100,0
2019	Hombre	44,2	14,5	62,2	58,8
	Mujer	55,8	85,5	37,8	41,2
	Total	100,0	100,0	100,0	100,0

Figura 3: Tipología de hogares pobres



Cuadro 4: Tipología de hogares para hogares pobres según sexo de la jefatura

Año	Sexo	Unipersonal	Monoparental	Nuclear	Biparental
2009	Hombres	9,9	5,5	11,4	73,2
	Mujeres	15,6	58,3	4,6	21,5
	Total	12,3	27,7	8,6	51,5
2010	Hombres	8,8	6,1	11,0	74,1
	Mujeres	14,3	61,9	3,9	19,9
	Total	11,3	31,0	7,8	49,9
2011	Hombres	13,0	5,9	11,2	69,9
	Mujeres	12,2	57,7	4,2	25,9
	Total	12,6	30,4	7,9	49,0
2012	Hombres	12,1	5,5	9,3	73,2
	Mujeres	10,6	57,2	4,1	28,0
	Total	11,4	31,3	6,7	50,6
2013	Hombres	9,9	5,4	9,8	75,0
	Mujeres	7,9	60,3	3,3	28,5
	Total	8,8	34,9	6,3	50,0
2014	Hombres	10,7	5,6	11,0	72,7
	Mujeres	7,3	59,7	2,9	30,1
	Total	8,8	35,3	6,5	49,3
2015	Hombres	8,1	6,9	10,3	74,7
	Mujeres	6,6	59,9	3,9	29,6
	Total	7,3	36,0	6,8	50,0
2016	Hombres	11,1	6,3	6,0	76,7
	Mujeres	6,9	56,0	3,0	34,0
	Total	8,7	34,2	4,3	52,7
2017	Hombres	12,7	9,0	6,1	72,3
	Mujeres	7,4	56,2	4,0	32,4
	Total	9,5	37,4	4,8	48,3
2018	Hombres	11,2	9,2	9,3	70,3
	Mujeres	6,1	57,9	2,9	33,1
	Total	8,1	38,5	5,5	47,9
2019	Hombres	14,3	7,5	9,2	69,0
	Mujeres	5,3	51,6	4,2	39,0
	Total	8,6	35,2	6,0	50,1

Cuadro 5: Número de integrantes del hogar según sexo de la jefatura

Año	Hog. no pobres			Hogares pobres		
	Hombres	Mujeres	Total	Hombres	Mujeres	Total
2009	3,1	2,3	2,8	4,1	3,5	3,9
2010	3,0	2,4	2,7	4,2	3,8	4,0
2011	2,9	2,4	2,7	3,9	3,9	3,9
2012	3,0	2,6	2,8	4,1	4,1	4,1
2013	3,0	2,6	2,8	4,3	4,1	4,2
2014	2,8	2,5	2,7	4,1	4,1	4,1
2015	2,9	2,5	2,7	4,2	4,1	4,1
2016	2,8	2,6	2,7	4,2	4,2	4,2
2017	2,8	2,6	2,7	4,1	4,2	4,1
2018	2,8	2,6	2,7	4,1	4,3	4,2
2019	2,7	2,7	2,7	4,0	4,1	4,1

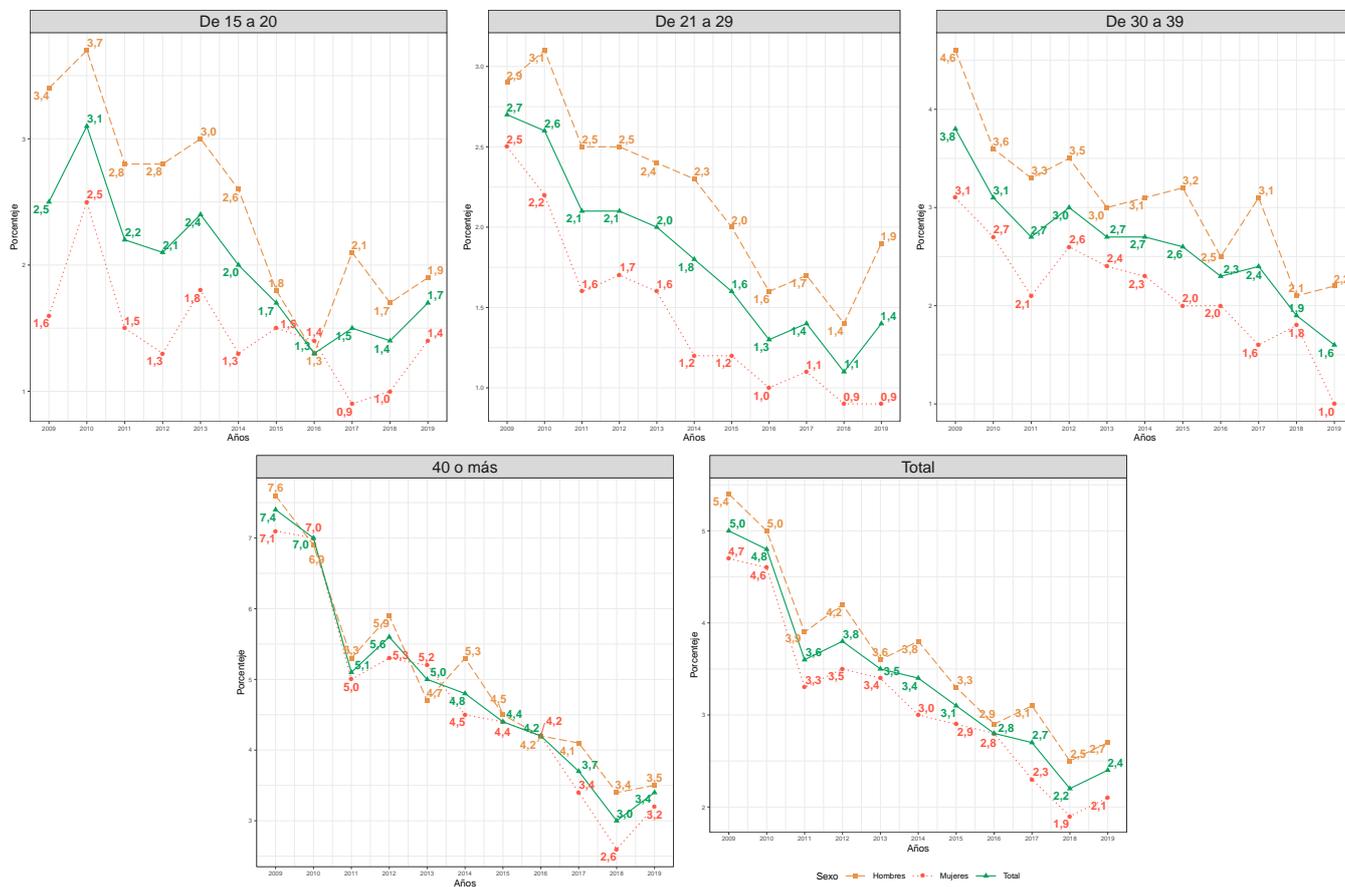
3.2 Educación

En esta sección se muestran los siguientes indicadores según sexo para el período 2009-2019: promedio de años de estudio para personas entre 21 y 65 años (cuadro 6), porcentaje de personas con primaria incompleta, primaria completa y ciclo básico incompleto por grupo de edad (figura 4, cuadro 7, figura 5 y cuadro 8) y porcentaje de hombres y mujeres con más de 12 años de educación para dos tramos etarios: entre 18 y 24, y entre 25 y 65 años (figura 6 y cuadro 9).

Cuadro 6: Promedio de años de educación en personas entre 21 y 65 años según sexo

Año	Hombre	Mujer	Total
2009	10,7	11,3	11,1
2010	10,8	11,4	11,1
2011	11,1	11,9	11,5
2012	11,0	11,7	11,4
2013	11,1	11,7	11,4
2014	11,2	11,9	11,5
2015	11,2	11,9	11,6
2016	11,2	11,8	11,5
2017	11,3	12,1	11,7
2018	11,5	12,2	11,8
2019	11,4	12,2	11,8

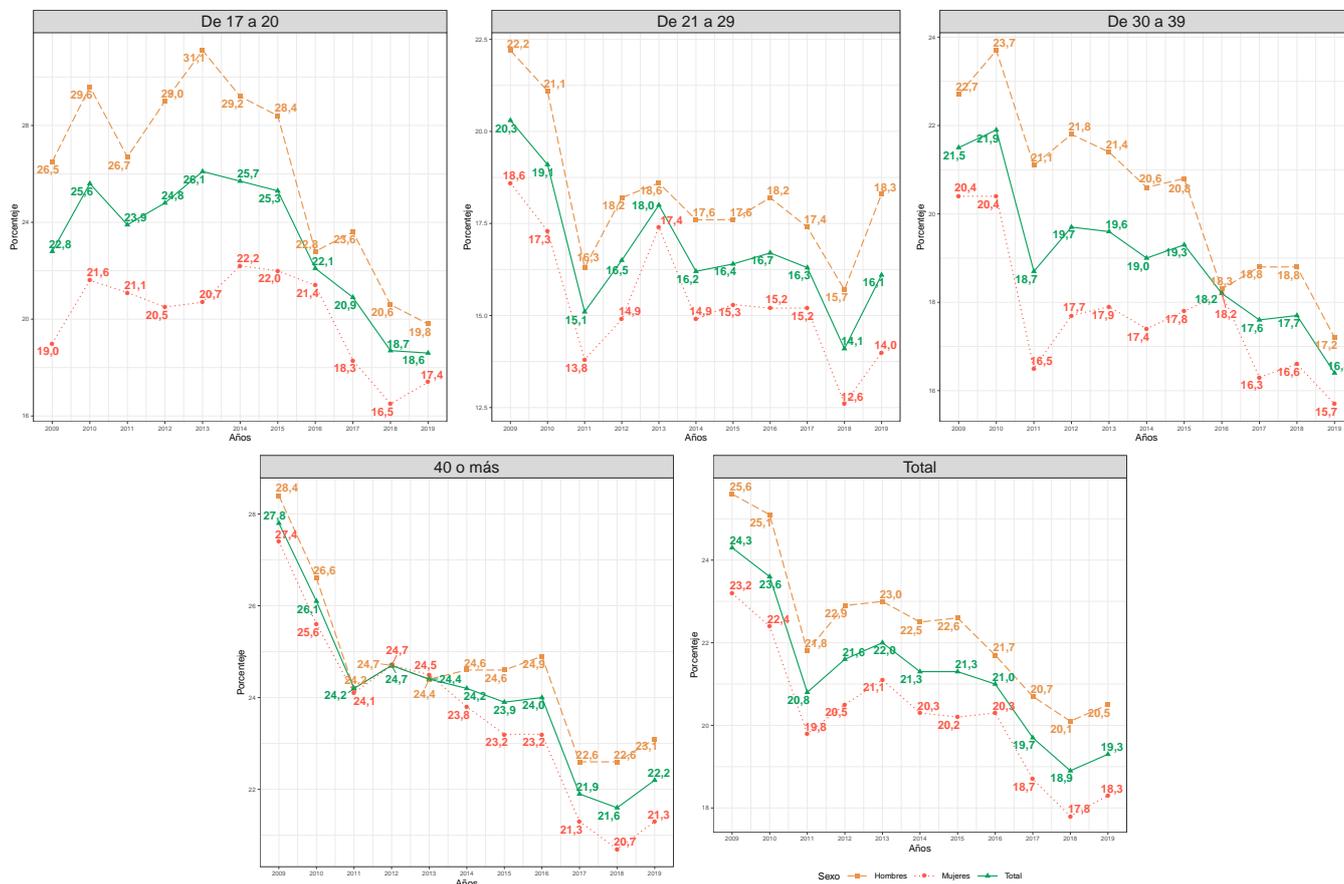
Figura 4: Porcentaje de personas con primaria incompleta



Cuadro 7: Personas con primaria incompleta según sexo por grupo de edad

Año	Sexo	De 15 a 20	De 21 a 29	De 30 a 39	40 o más	Total
2009	Hombres	3,4	2,9	4,6	7,6	5,4
	Mujeres	1,6	2,5	3,1	7,1	4,7
	Total	2,5	2,7	3,8	7,4	5,0
2010	Hombres	3,7	3,1	3,6	6,9	5,0
	Mujeres	2,5	2,2	2,7	7,0	4,6
	Total	3,1	2,6	3,1	7,0	4,8
2011	Hombres	2,8	2,5	3,3	5,3	3,9
	Mujeres	1,5	1,6	2,1	5,0	3,3
	Total	2,2	2,1	2,7	5,1	3,6
2012	Hombres	2,8	2,5	3,5	5,9	4,2
	Mujeres	1,3	1,7	2,6	5,3	3,5
	Total	2,1	2,1	3,0	5,6	3,8
2013	Hombres	3,0	2,4	3,0	4,7	3,6
	Mujeres	1,8	1,6	2,4	5,2	3,4
	Total	2,4	2,0	2,7	5,0	3,5
2014	Hombres	2,6	2,3	3,1	5,3	3,8
	Mujeres	1,3	1,2	2,3	4,5	3,0
	Total	2,0	1,8	2,7	4,8	3,4
2015	Hombres	1,8	2,0	3,2	4,5	3,3
	Mujeres	1,5	1,2	2,0	4,4	2,9
	Total	1,7	1,6	2,6	4,4	3,1
2016	Hombres	1,3	1,6	2,5	4,2	2,9
	Mujeres	1,4	1,0	2,0	4,2	2,8
	Total	1,3	1,3	2,3	4,2	2,8
2017	Hombres	2,1	1,7	3,1	4,1	3,1
	Mujeres	0,9	1,1	1,6	3,4	2,3
	Total	1,5	1,4	2,4	3,7	2,7
2018	Hombres	1,7	1,4	2,1	3,4	2,5
	Mujeres	1,0	0,9	1,8	2,6	1,9
	Total	1,4	1,1	1,9	3,0	2,2
2019	Hombres	1,9	1,9	2,2	3,5	2,7
	Mujeres	1,4	0,9	1,0	3,2	2,1
	Total	1,7	1,4	1,6	3,4	2,4

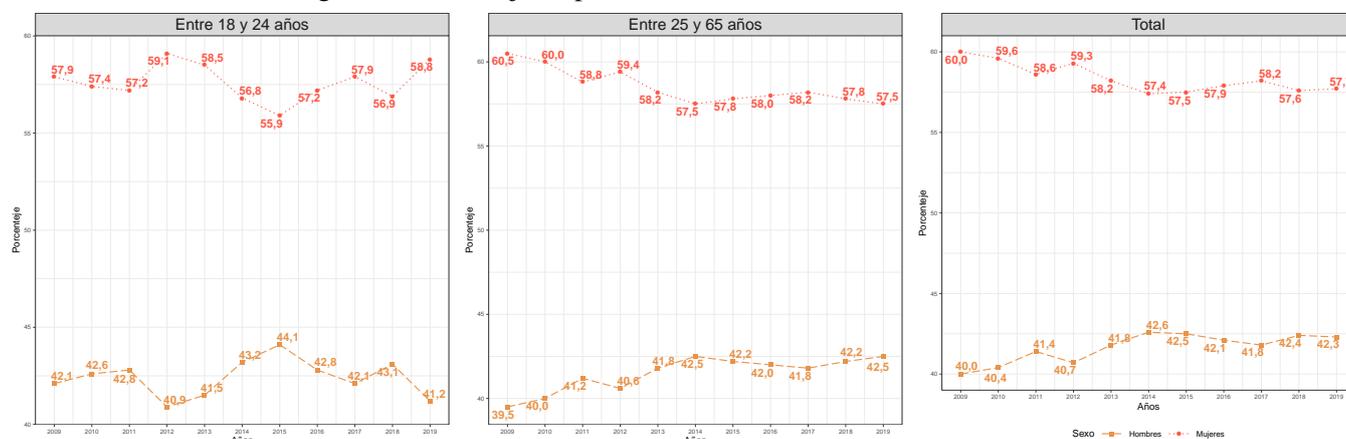
Figura 5: Porcentaje de personas con ciclo básico incompleto y primaria completa



Cuadro 8: Porcentaje de personas con primaria completa que no terminaron el ciclo básico según sexo por grupo de edad

Año	Sexo	De 17 a 20	De 21 a 29	De 30 a 39	40 o más	Total
2009	Hombres	26,5	22,2	22,7	28,4	25,6
	Mujeres	19,0	18,6	20,4	27,4	23,2
	Total	22,8	20,3	21,5	27,8	24,3
2010	Hombres	29,6	21,1	23,7	26,6	25,1
	Mujeres	21,6	17,3	20,4	25,6	22,4
	Total	25,6	19,1	21,9	26,1	23,6
2011	Hombres	26,7	16,3	21,1	24,2	21,8
	Mujeres	21,1	13,8	16,5	24,1	19,8
	Total	23,9	15,1	18,7	24,2	20,8
2012	Hombres	29,0	18,2	21,8	24,7	22,9
	Mujeres	20,5	14,9	17,7	24,7	20,5
	Total	24,8	16,5	19,7	24,7	21,6
2013	Hombres	31,1	18,6	21,4	24,4	23,0
	Mujeres	20,7	17,4	17,9	24,5	21,1
	Total	26,1	18,0	19,6	24,4	22,0
2014	Hombres	29,2	17,6	20,6	24,6	22,5
	Mujeres	22,2	14,9	17,4	23,8	20,3
	Total	25,7	16,2	19,0	24,2	21,3
2015	Hombres	28,4	17,6	20,8	24,6	22,6
	Mujeres	22,0	15,3	17,8	23,2	20,2
	Total	25,3	16,4	19,3	23,9	21,3
2016	Hombres	22,8	18,2	18,3	24,9	21,7
	Mujeres	21,4	15,2	18,2	23,2	20,3
	Total	22,1	16,7	18,2	24,0	21,0
2017	Hombres	23,6	17,4	18,8	22,6	20,7
	Mujeres	18,3	15,2	16,3	21,3	18,7
	Total	20,9	16,3	17,6	21,9	19,7
2018	Hombres	20,6	15,7	18,8	22,6	20,1
	Mujeres	16,5	12,6	16,6	20,7	17,8
	Total	18,7	14,1	17,7	21,6	18,9
2019	Hombres	19,8	18,3	17,2	23,1	20,5
	Mujeres	17,4	14,0	15,7	21,3	18,3
	Total	18,6	16,1	16,4	22,2	19,3

Figura 6: Porcentaje de personas con más de 12 años de educación



Cuadro 9: Porcentaje de personas con más de 12 años de educación según sexo

Año	Sexo	Entre 18 y 24 años	Entre 25 y 65 años	Total
2009	Hombres	42,1	39,5	40,0
	Mujeres	57,9	60,5	60,0
2010	Hombres	42,6	40,0	40,4
	Mujeres	57,4	60,0	59,6
2011	Hombres	42,8	41,2	41,4
	Mujeres	57,2	58,8	58,6
2012	Hombres	40,9	40,6	40,7
	Mujeres	59,1	59,4	59,3
2013	Hombres	41,5	41,8	41,8
	Mujeres	58,5	58,2	58,2
2014	Hombres	43,2	42,5	42,6
	Mujeres	56,8	57,5	57,4
2015	Hombres	44,1	42,2	42,5
	Mujeres	55,9	57,8	57,5
2016	Hombres	42,8	42,0	42,1
	Mujeres	57,2	58,0	57,9
2017	Hombres	42,1	41,8	41,8
	Mujeres	57,9	58,2	58,2
2018	Hombres	43,1	42,2	42,4
	Mujeres	56,9	57,8	57,6
2019	Hombres	41,2	42,5	42,3
	Mujeres	58,8	57,5	57,7

3.3 Ocupación

Con el objetivo de estudiar la dinámica ocupacional desde una perspectiva de género para el período 2009-2019, en primer lugar, se analiza la participación de las mujeres en el mercado de trabajo. Para ello, se presenta la tasa de actividad, la tasa de empleo y la tasa de desempleo (figura 7 y cuadro 10) y se analizan estas tasas para la población perteneciente a hogares pobres (figura 8 y cuadro 11). A su vez, se analizan las tasas según años de educación (cuadro 12) y la condición de actividad según sexo (figura 9 y cuadro 13).

- La *tasa de actividad* es la proporción de personas que trabajan o buscan empleo con relación a la población en edad de trabajar (PET).
- La *tasa de empleo u ocupación* da cuenta de la proporción de personas que declaran trabajar en forma remunerada con relación al total de la población en edad de trabajar (PET).
- La *tasa de desempleo* es la relación entre las personas desocupadas y la población económicamente activa (PEA).
- La *población económicamente activa* son las personas en edad de trabajar (14 años o más)³ que lo hacen o buscan un trabajo remunerado.

En segundo lugar, se presentan las características del empleo por sexo: categorías de ocupación (figura 10 y cuadro 14), derecho a la jubilación (figura 11 y cuadro 15), carga horaria semanal (figura 12 y cuadro 16), subempleo (cuadro 17), rama de actividad (figura 13 y cuadro 18) y condición de actividad para jóvenes entre 15 y 24 años (figura 14 y cuadro 19).

Subempleada o subocupada es aquella persona que trabaja menos horas semanales de las que estaría disponible y que estaría dispuesta a trabajar más horas.

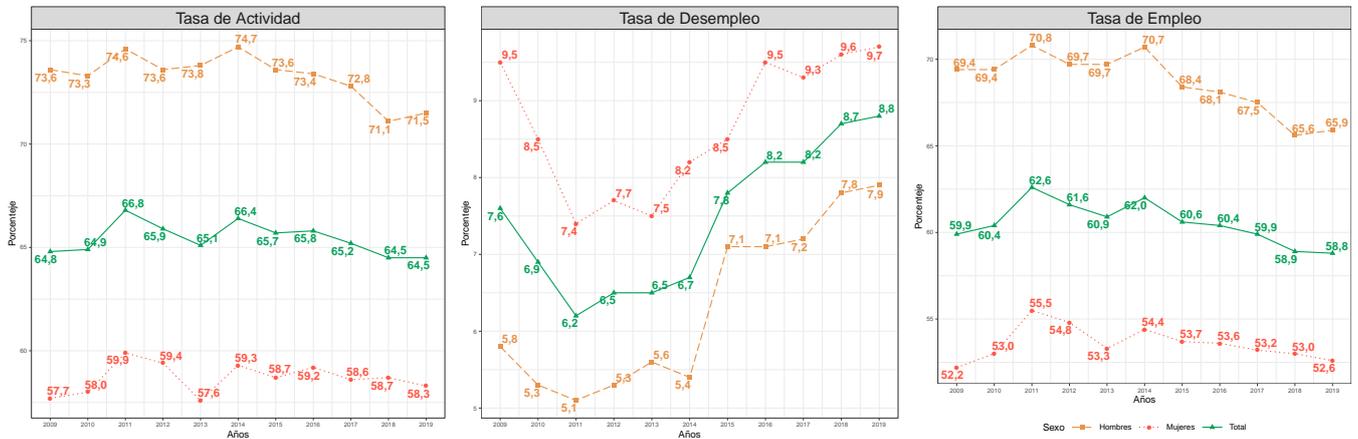
El análisis de la rama de actividad en que se insertan hombres y mujeres permite identificar si existe segregación ocupacional, es decir, si hay concentración⁴ de hombres y mujeres en diferentes ocupaciones.

³Las personas en edad de trabajar constituyen la PET.

⁴La concentración de las ocupaciones depende del nivel de agregación de las ocupaciones que se considere (Amarante y Espino, 2002) [8].

3.3.1 Participación en el mercado laboral

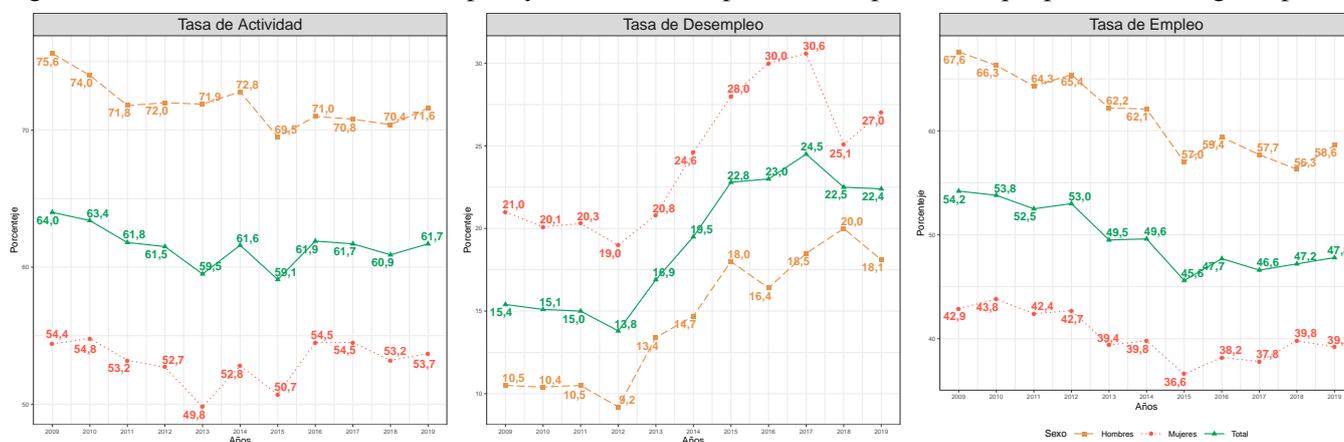
Figura 7: Tasa de actividad, Tasa de empleo y Tasa de desocupación



Cuadro 10: Tasa de actividad, empleo y desempleo según sexo

Año	Tasa de Actividad			Tasa de Empleo			Tasa de Desempleo		
	Hombres	Mujeres	Total	Hombres	Mujeres	Total	Hombres	Mujeres	Total
2009	73,6	57,7	64,8	69,4	52,2	59,9	5,8	9,5	7,6
2010	73,3	58,0	64,9	69,4	53,0	60,4	5,3	8,5	6,9
2011	74,6	59,9	66,8	70,8	55,5	62,6	5,1	7,4	6,2
2012	73,6	59,4	65,9	69,7	54,8	61,6	5,3	7,7	6,5
2013	73,8	57,6	65,1	69,7	53,3	60,9	5,6	7,5	6,5
2014	74,7	59,3	66,4	70,7	54,4	62,0	5,4	8,2	6,7
2015	73,6	58,7	65,7	68,4	53,7	60,6	7,1	8,5	7,8
2016	73,4	59,2	65,8	68,1	53,6	60,4	7,1	9,5	8,2
2017	72,8	58,6	65,2	67,5	53,2	59,9	7,2	9,3	8,2
2018	71,1	58,7	64,5	65,6	53,0	58,9	7,8	9,6	8,7
2019	71,5	58,3	64,5	65,9	52,6	58,8	7,9	9,7	8,8

Figura 8: Tasa de actividad, Tasa de empleo y Tasa de desocupación de la población que pertenece a hogares pobres



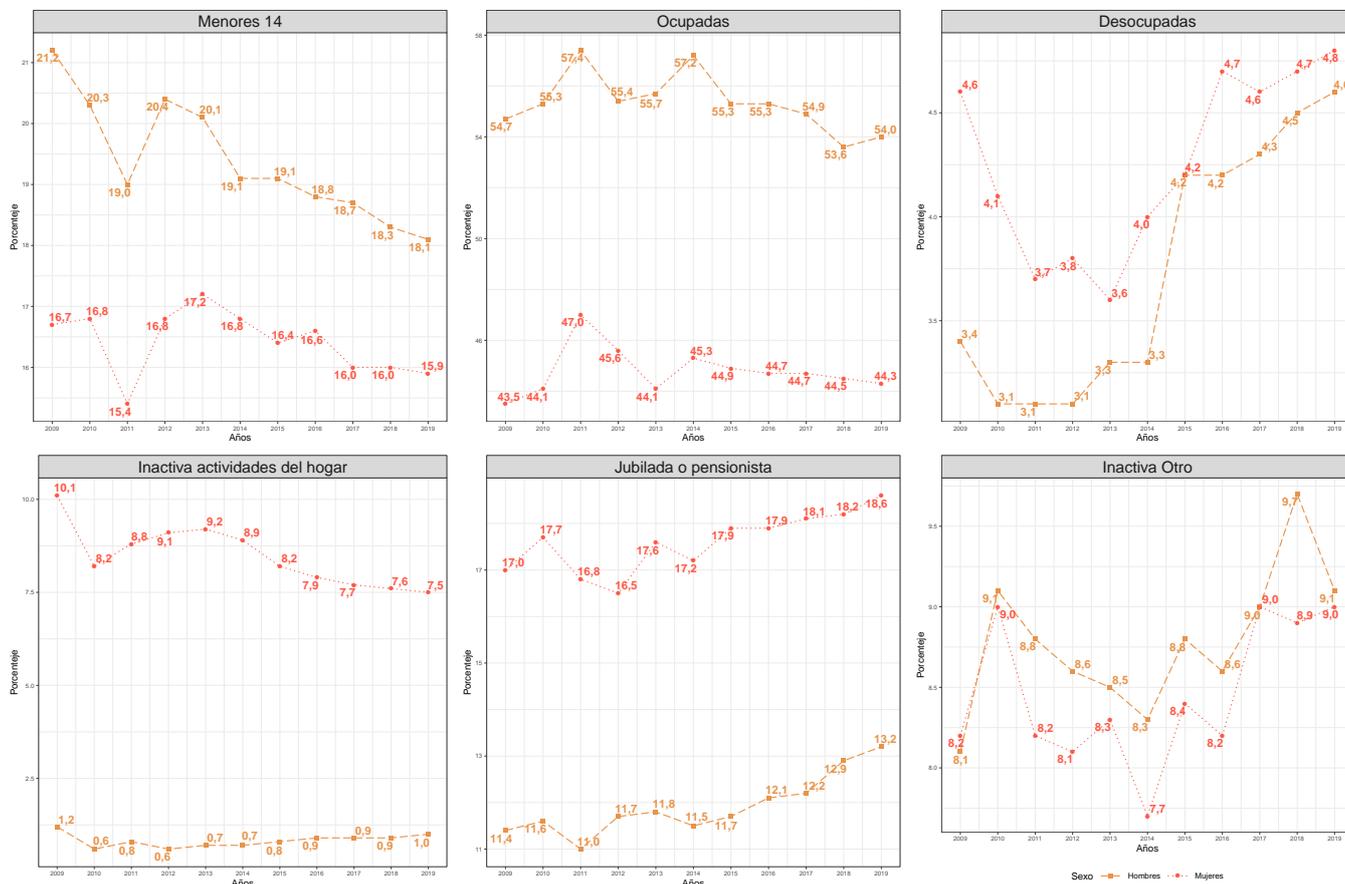
Cuadro 11: Tasa de actividad, empleo y desempleo según sexo para personas pobres

Año	Tasa de Actividad			Tasa de Empleo			Tasa de Desempleo		
	Hombres	Mujeres	Total	Hombres	Mujeres	Total	Hombres	Mujeres	Total
2009	75,6	54,4	64,0	67,6	42,9	54,2	10,5	21,0	15,4
2010	74,0	54,8	63,4	66,3	43,8	53,8	10,4	20,1	15,1
2011	71,8	53,2	61,8	64,3	42,4	52,5	10,5	20,3	15,0
2012	72,0	52,7	61,5	65,4	42,7	53,0	9,2	19,0	13,8
2013	71,9	49,8	59,5	62,2	39,4	49,5	13,4	20,8	16,9
2014	72,8	52,8	61,6	62,1	39,8	49,6	14,7	24,6	19,5
2015	69,5	50,7	59,1	57,0	36,6	45,6	18,0	28,0	22,8
2016	71,0	54,5	61,9	59,4	38,2	47,7	16,4	30,0	23,0
2017	70,8	54,5	61,7	57,7	37,8	46,6	18,5	30,6	24,5
2018	70,4	53,2	60,9	56,3	39,8	47,2	20,0	25,1	22,5
2019	71,6	53,7	61,7	58,6	39,2	47,8	18,1	27,0	22,4

Cuadro 12: Tasa de actividad, empleo y desempleo por sexo según años de educación

Año	Años de estudio	Tasa de actividad			Tasa de empleo			Tasa de desempleo		
		Hombres	Mujeres	Brecha	Hombres	Mujeres	Brecha	Hombres	Mujeres	Brecha
2009	0-5 años	49,6	25,8	0,520	47,1	23,2	0,493	5,0	10,1	2,020
	6-9 años	70,8	47,5	0,671	66,0	41,0	0,621	6,8	13,6	2,000
	10-12 años	75,8	61,1	0,806	71,9	54,9	0,764	5,2	10,2	1,962
	13 años y más	83,7	76,8	0,918	79,3	72,1	0,909	5,3	6,0	1,132
2010	0-5 años	47,0	26,4	0,562	45,2	23,6	0,522	3,8	10,9	2,868
	6-9 años	69,2	46,9	0,678	64,8	41,2	0,636	6,4	12,3	1,922
	10-12 años	76,9	61,9	0,805	72,5	55,9	0,771	5,7	9,7	1,702
	13 años y más	84,5	77,9	0,922	81,5	74,3	0,912	3,6	4,7	1,306
2011	0-5 años	45,5	23,1	0,508	43,6	21,2	0,486	4,3	8,3	1,930
	6-9 años	68,4	44,9	0,656	64,3	40,1	0,624	6,0	10,6	1,767
	10-12 años	79,0	63,6	0,805	74,7	58,4	0,782	5,4	8,2	1,519
	13 años y más	85,5	80,4	0,940	82,2	76,4	0,929	3,8	5,0	1,316
2012	0-5 años	45,2	22,5	0,498	43,3	20,4	0,471	4,2	9,2	2,190
	6-9 años	67,1	46,0	0,686	62,9	41,0	0,652	6,3	10,7	1,698
	10-12 años	77,5	63,2	0,815	73,1	57,5	0,787	5,6	8,9	1,589
	13 años y más	86,4	78,9	0,913	83,0	75,1	0,905	4,0	4,8	1,200
2013	0-5 años	42,0	21,8	0,519	40,0	19,3	0,483	4,9	11,7	2,388
	6-9 años	68,3	43,3	0,634	63,6	38,5	0,605	6,9	11,2	1,623
	10-12 años	78,0	61,1	0,783	73,5	56,1	0,763	5,7	8,1	1,421
	13 años y más	84,4	78,4	0,929	81,2	74,8	0,921	3,8	4,7	1,237
2014	0-5 años	45,2	21,2	0,469	42,2	18,5	0,438	6,6	12,9	1,955
	6-9 años	68,1	45,9	0,674	63,3	40,3	0,637	7,1	12,2	1,718
	10-12 años	78,8	62,4	0,792	74,6	56,5	0,757	5,3	9,5	1,792
	13 años y más	85,8	78,1	0,910	82,8	74,5	0,900	3,5	4,6	1,314
2015	0-5 años	42,4	21,6	0,509	37,9	18,7	0,493	10,5	13,4	1,276
	6-9 años	67,8	45,4	0,670	62,0	39,5	0,637	8,6	13,0	1,512
	10-12 años	77,1	60,3	0,782	71,1	54,5	0,767	7,8	9,6	1,231
	13 años y más	84,4	78,4	0,929	80,6	74,5	0,924	4,5	4,9	1,089
2016	0-5 años	38,1	20,4	0,535	35,6	17,5	0,492	6,4	14,0	2,188
	6-9 años	67,0	46,1	0,688	60,8	39,4	0,648	9,2	14,6	1,587
	10-12 años	76,8	61,1	0,796	71,3	55,1	0,773	7,1	9,9	1,394
	13 años y más	85,6	78,8	0,921	81,5	74,2	0,910	4,8	5,8	1,208
2017	0-5 años	39,5	18,8	0,476	37,1	17,6	0,474	6,0	6,2	1,033
	6-9 años	65,9	43,8	0,665	60,5	37,1	0,613	8,3	15,3	1,843
	10-12 años	75,9	60,6	0,798	69,7	54,3	0,779	8,2	10,3	1,256
	13 años y más	84,5	77,6	0,918	80,0	73,3	0,916	5,3	5,5	1,038
2018	0-5 años	36,7	15,2	0,414	34,8	13,2	0,379	5,1	13,0	2,549
	6-9 años	63,9	43,5	0,681	57,8	37,6	0,651	9,5	13,5	1,421
	10-12 años	72,9	59,8	0,820	66,5	52,7	0,792	8,7	11,9	1,368
	13 años y más	83,6	77,9	0,932	79,0	73,1	0,925	5,5	6,2	1,127
2019	0-5 años	36,2	17,2	0,475	34,7	15,7	0,452	4,2	8,9	2,119
	6-9 años	64,4	43,8	0,680	58,1	37,1	0,639	9,8	15,4	1,571
	10-12 años	73,2	58,4	0,798	66,9	51,5	0,770	8,6	11,9	1,384
	13 años y más	83,8	76,9	0,918	79,0	72,5	0,918	5,7	5,7	1,000

Figura 9: Condición de actividad de las personas

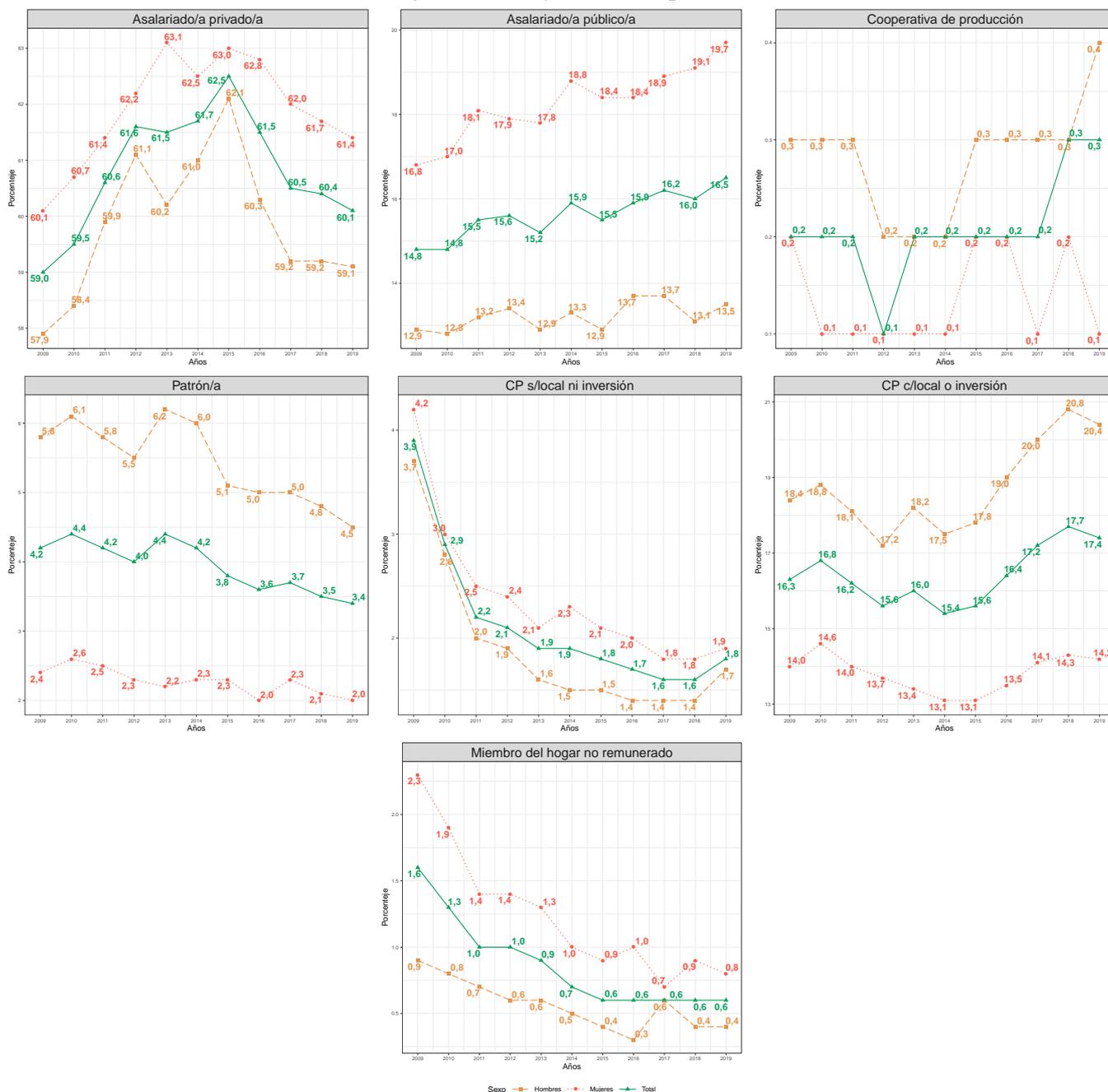


Cuadro 13: Personas por condición de actividad según sexo

Año	Sexo	Menores 14	Ocupadas	Desocupadas	Inactiva actividades del hogar	Jubilada o pensionista	Inactiva Otro	Total
2009	Hombres	21,2	54,7	3,4	1,2	11,4	8,1	100,0
	Mujeres	16,7	43,5	4,6	10,1	17,0	8,2	100,0
2010	Hombres	20,3	55,3	3,1	0,6	11,6	9,1	100,0
	Mujeres	16,8	44,1	4,1	8,2	17,7	9,0	100,0
2011	Hombres	19,0	57,4	3,1	0,8	11,0	8,8	100,0
	Mujeres	15,4	47,0	3,7	8,8	16,8	8,2	100,0
2012	Hombres	20,4	55,4	3,1	0,6	11,7	8,6	100,0
	Mujeres	16,8	45,6	3,8	9,1	16,5	8,1	100,0
2013	Hombres	20,1	55,7	3,3	0,7	11,8	8,5	100,0
	Mujeres	17,2	44,1	3,6	9,2	17,6	8,3	100,0
2014	Hombres	19,1	57,2	3,3	0,7	11,5	8,3	100,0
	Mujeres	16,8	45,3	4,0	8,9	17,2	7,7	100,0
2015	Hombres	19,1	55,3	4,2	0,8	11,7	8,8	100,0
	Mujeres	16,4	44,9	4,2	8,2	17,9	8,4	100,0
2016	Hombres	18,8	55,3	4,2	0,9	12,1	8,6	100,0
	Mujeres	16,6	44,7	4,7	7,9	17,9	8,2	100,0
2017	Hombres	18,7	54,9	4,3	0,9	12,2	9,0	100,0
	Mujeres	16,0	44,7	4,6	7,7	18,1	9,0	100,0
2018	Hombres	18,3	53,6	4,5	0,9	12,9	9,7	100,0
	Mujeres	16,0	44,5	4,7	7,6	18,2	8,9	100,0
2019	Hombres	18,1	54,0	4,6	1,0	13,2	9,1	100,0
	Mujeres	15,9	44,3	4,8	7,5	18,6	9,0	100,0

3.3.2 Características del empleo

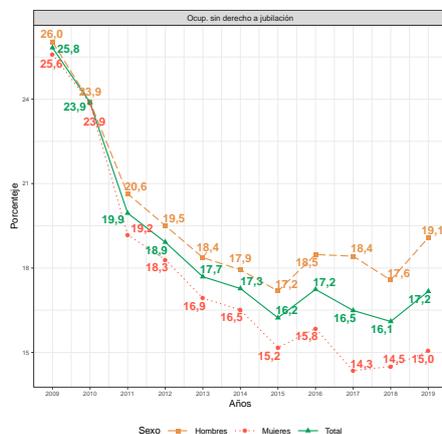
Figura 10: Categorías de ocupación



Cuadro 14: Personas por categoría de ocupación según sexo

Año	Sexo	Asalariado/a privado/a	Asalariado/a público/a	Cooperativa de producción	Patrón/a	CP s/local ni inversión	CP c/local o inversión	Miembro del hogar no remunerado	Total
2009	Hombres	57,9	12,9	0,3	5,8	3,7	18,4	0,9	100,0
	Mujeres	60,1	16,8	0,2	2,4	4,2	14,0	2,3	100,0
	Total	59,0	14,8	0,2	4,2	3,9	16,3	1,6	100,0
2010	Hombres	58,4	12,8	0,3	6,1	2,8	18,8	0,8	100,0
	Mujeres	60,7	17,0	0,1	2,6	3,0	14,6	1,9	100,0
	Total	59,5	14,8	0,2	4,4	2,9	16,8	1,3	100,0
2011	Hombres	59,9	13,2	0,3	5,8	2,0	18,1	0,7	100,0
	Mujeres	61,4	18,1	0,1	2,5	2,5	14,0	1,4	100,0
	Total	60,6	15,5	0,2	4,2	2,2	16,2	1,0	100,0
2012	Hombres	61,1	13,4	0,2	5,5	1,9	17,2	0,6	100,0
	Mujeres	62,2	17,9	0,1	2,3	2,4	13,7	1,4	100,0
	Total	61,6	15,6	0,1	4,0	2,1	15,6	1,0	100,0
2013	Hombres	60,2	12,9	0,2	6,2	1,6	18,2	0,6	100,0
	Mujeres	63,1	17,8	0,1	2,2	2,1	13,4	1,3	100,0
	Total	61,5	15,2	0,2	4,4	1,9	16,0	0,9	100,0
2014	Hombres	61,0	13,3	0,2	6,0	1,5	17,5	0,5	100,0
	Mujeres	62,5	18,8	0,1	2,3	2,3	13,1	1,0	100,0
	Total	61,7	15,9	0,2	4,2	1,9	15,4	0,7	100,0
2015	Hombres	62,1	12,9	0,3	5,1	1,5	17,8	0,4	100,0
	Mujeres	63,0	18,4	0,2	2,3	2,1	13,1	0,9	100,0
	Total	62,5	15,5	0,2	3,8	1,8	15,6	0,6	100,0
2016	Hombres	60,3	13,7	0,3	5,0	1,4	19,0	0,3	100,0
	Mujeres	62,8	18,4	0,2	2,0	2,0	13,5	1,0	100,0
	Total	61,5	15,9	0,2	3,6	1,7	16,4	0,6	100,0
2017	Hombres	59,2	13,7	0,3	5,0	1,4	20,0	0,6	100,0
	Mujeres	62,0	18,9	0,1	2,3	1,8	14,1	0,7	100,0
	Total	60,5	16,2	0,2	3,7	1,6	17,2	0,6	100,0
2018	Hombres	59,2	13,1	0,3	4,8	1,4	20,8	0,4	100,0
	Mujeres	61,7	19,1	0,2	2,1	1,8	14,3	0,9	100,0
	Total	60,4	16,0	0,3	3,5	1,6	17,7	0,6	100,0
2019	Hombres	59,1	13,5	0,4	4,5	1,7	20,4	0,4	100,0
	Mujeres	61,4	19,7	0,1	2,0	1,9	14,2	0,8	100,0
	Total	60,1	16,5	0,3	3,4	1,8	17,4	0,6	100,0

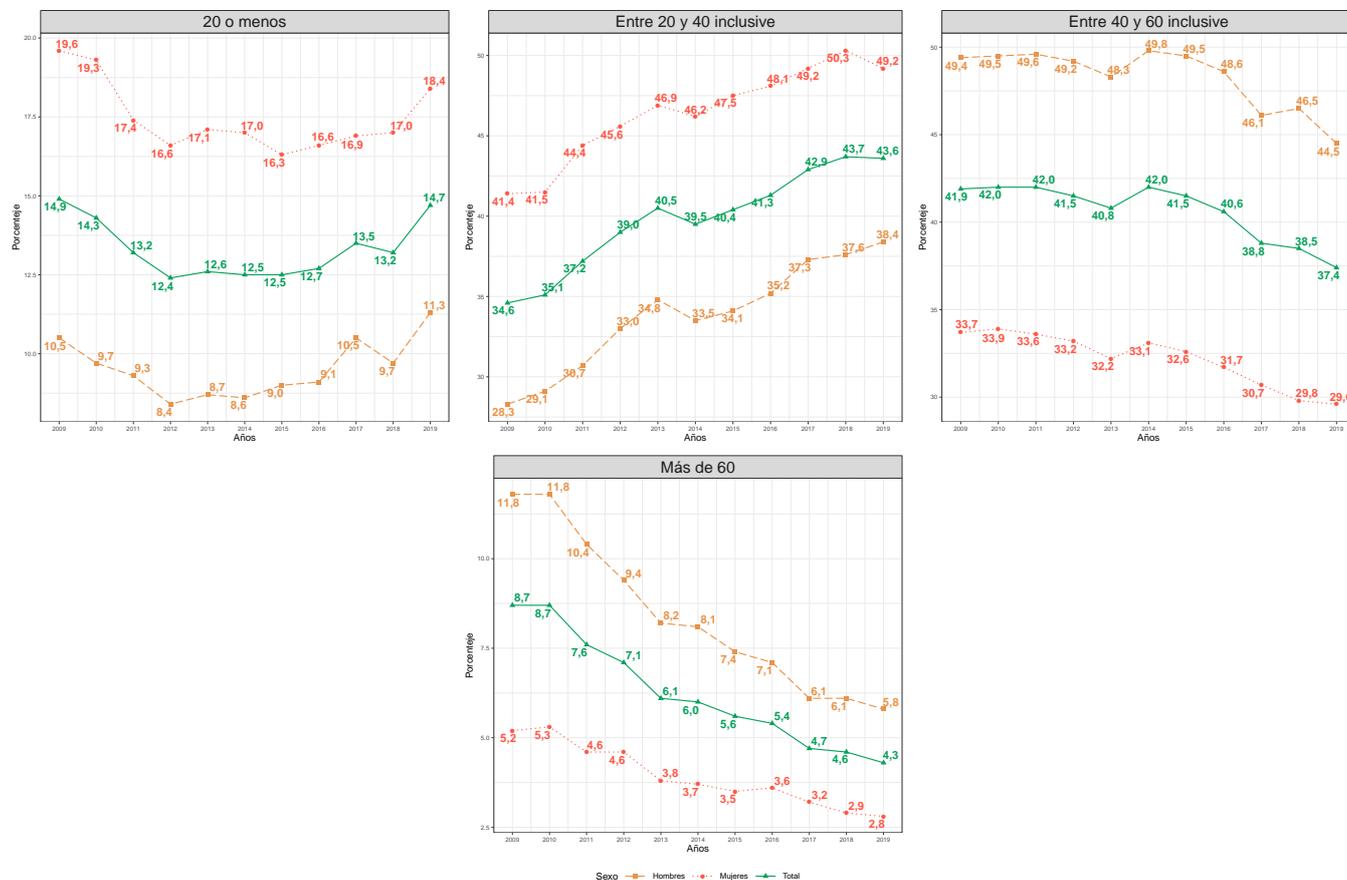
Figura 11: Personas ocupadas sin derecho a jubilación



Cuadro 15: Personas ocupadas según derecho a jubilación por sexo

Año	Sexo	Ocup. sin derecho a jubilación	Ocup. con derecho a jubilación
2009	Hombres	26,0	74,0
	Mujeres	25,6	74,4
	Total	25,8	74,2
2010	Hombres	23,9	76,1
	Mujeres	23,9	76,1
	Total	23,9	76,1
2011	Hombres	20,6	79,4
	Mujeres	19,2	80,8
	Total	19,9	80,0
2012	Hombres	19,5	80,5
	Mujeres	18,3	81,7
	Total	18,9	81,1
2013	Hombres	18,4	81,6
	Mujeres	16,9	83,1
	Total	17,7	82,3
2014	Hombres	17,9	82,1
	Mujeres	16,5	83,5
	Total	17,3	82,7
2015	Hombres	17,2	82,8
	Mujeres	15,2	84,8
	Total	16,2	83,8
2016	Hombres	18,5	81,5
	Mujeres	15,8	84,2
	Total	17,2	82,8
2017	Hombres	18,4	81,6
	Mujeres	14,3	85,7
	Total	16,5	83,5
2018	Hombres	17,6	82,4
	Mujeres	14,5	85,5
	Total	16,1	83,9
2019	Hombres	19,1	80,9
	Mujeres	15,0	85,0
	Total	17,2	82,8

Figura 12: Carga horaria semanal



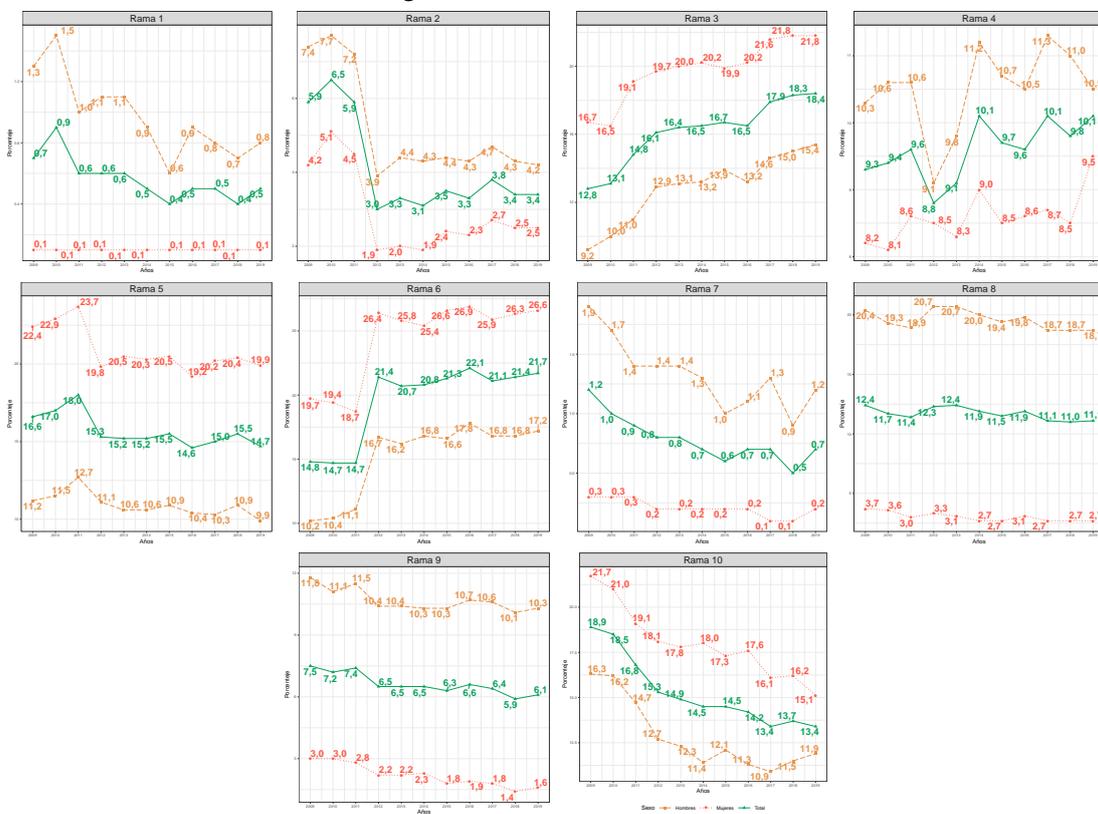
Cuadro 16: Cantidad de horas trabajadas por semana según sexo

Año	Sexo	20 o menos	Entre 20 y 40 inclusive	Entre 40 y 60 inclusive	Más de 60
2009	Hombres	10,5	28,3	49,4	11,8
	Mujeres	19,6	41,4	33,7	5,2
	Total	14,9	34,6	41,9	8,7
2010	Hombres	9,7	29,1	49,5	11,8
	Mujeres	19,3	41,5	33,9	5,3
	Total	14,3	35,1	42,0	8,7
2011	Hombres	9,3	30,7	49,6	10,4
	Mujeres	17,4	44,4	33,6	4,6
	Total	13,2	37,2	42,0	7,6
2012	Hombres	8,4	33,0	49,2	9,4
	Mujeres	16,6	45,6	33,2	4,6
	Total	12,4	39,0	41,5	7,1
2013	Hombres	8,7	34,8	48,3	8,2
	Mujeres	17,1	46,9	32,2	3,8
	Total	12,6	40,5	40,8	6,1
2014	Hombres	8,6	33,5	49,8	8,1
	Mujeres	17,0	46,2	33,1	3,7
	Total	12,5	39,5	42,0	6,0
2015	Hombres	9,0	34,1	49,5	7,4
	Mujeres	16,3	47,5	32,6	3,5
	Total	12,5	40,4	41,5	5,6
2016	Hombres	9,1	35,2	48,6	7,1
	Mujeres	16,6	48,1	31,7	3,6
	Total	12,7	41,3	40,6	5,4
2017	Hombres	10,5	37,3	46,1	6,1
	Mujeres	16,9	49,2	30,7	3,2
	Total	13,5	42,9	38,8	4,7
2018	Hombres	9,7	37,6	46,5	6,1
	Mujeres	17,0	50,3	29,8	2,9
	Total	13,2	43,7	38,5	4,6
2019	Hombres	11,3	38,4	44,5	5,8
	Mujeres	18,4	49,2	29,6	2,8
	Total	14,7	43,6	37,4	4,3

Cuadro 17: Personas subocupadas según sexo

Año	Hombres	Mujeres	Total
2009	3,0	5,5	4,2
2010	2,9	5,2	4,0
2011	2,6	4,4	3,5
2012	2,3	4,2	3,2
2013	2,4	3,6	2,9
2014	2,0	3,6	2,7
2015	2,2	4,0	3,0
2016	2,8	4,0	3,4
2017	2,5	3,7	3,1
2018	2,4	3,7	3,0
2019	2,7	3,9	3,2

Figura 13: Rama de Actividad

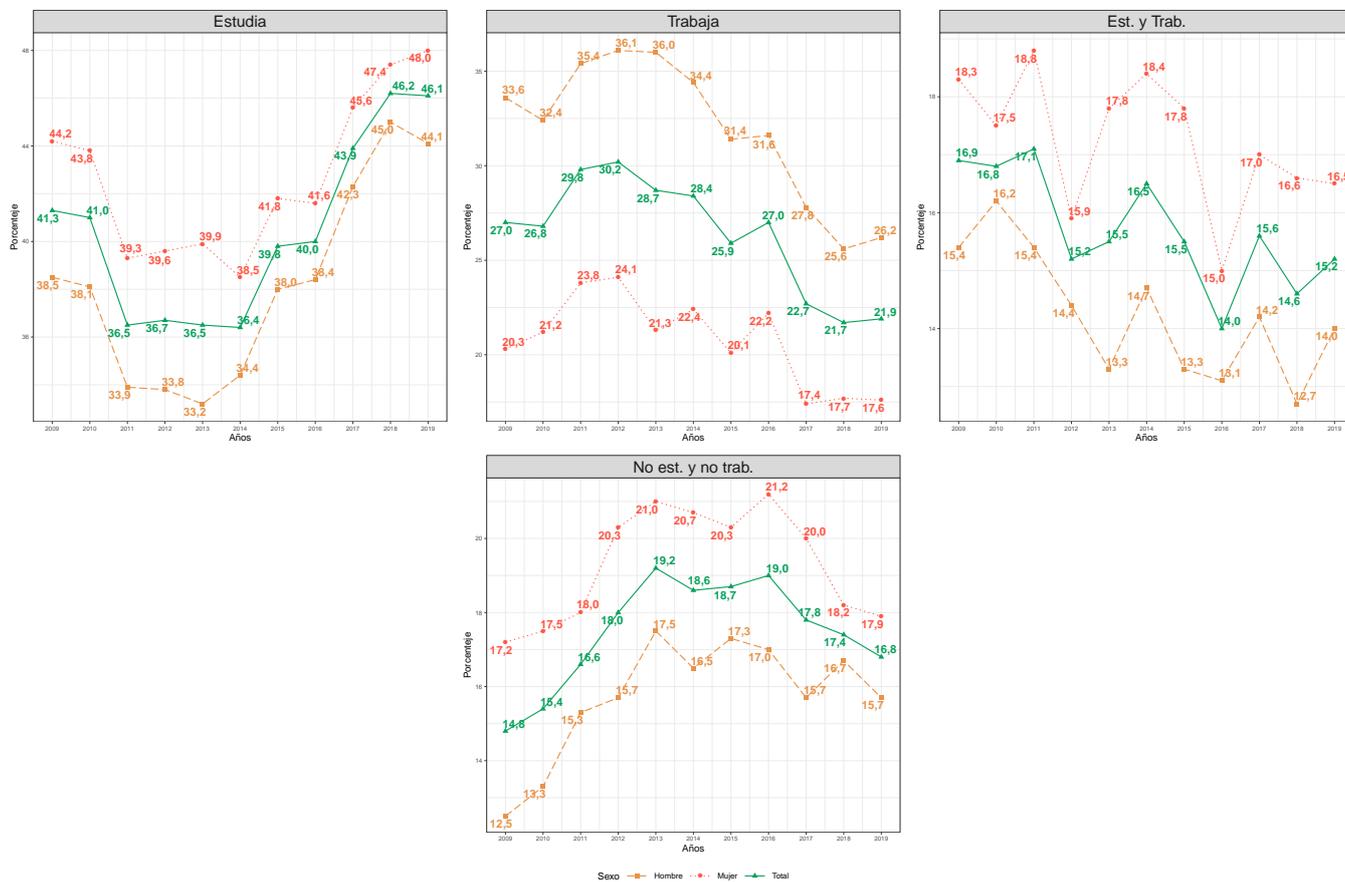


Cuadro 18: Segregación ocupacional

Año	Sexo	Rama 1	Rama 2	Rama 3	Rama 4	Rama 5	Rama 6	Rama 7	Rama 8	Rama 9	Rama 10	Total
2009	Hombres	1,3	7,4	9,2	10,3	11,2	10,2	1,9	20,4	11,8	16,3	100,0
	Mujeres	0,1	4,2	16,7	8,2	22,4	19,7	0,3	3,7	3,0	21,7	100,0
	Total	0,7	5,9	12,8	9,3	16,6	14,8	1,2	12,4	7,5	18,9	100,0
2010	Hombres	1,5	7,7	10,0	10,6	11,5	10,4	1,7	19,3	11,1	16,2	100,0
	Mujeres	0,1	5,1	16,5	8,1	22,9	19,4	0,3	3,6	3,0	21,0	100,0
	Total	0,9	6,5	13,1	9,4	17,0	14,7	1,0	11,7	7,2	18,5	100,0
2011	Hombres	1,0	7,2	11,0	10,6	12,7	11,1	1,4	18,9	11,5	14,7	100,0
	Mujeres	0,1	4,5	19,1	8,6	23,7	18,7	0,3	3,0	2,8	19,1	100,0
	Total	0,6	5,9	14,8	9,6	18,0	14,7	0,9	11,4	7,4	16,8	100,0
2012	Hombres	1,1	3,9	12,9	9,1	11,1	16,7	1,4	20,7	10,4	12,7	100,0
	Mujeres	0,1	1,9	19,7	8,5	19,8	26,4	0,2	3,3	2,2	18,1	100,0
	Total	0,6	3,0	16,1	8,8	15,3	21,4	0,8	12,3	6,5	15,3	100,0
2013	Hombres	1,1	4,4	13,1	9,8	10,6	16,2	1,4	20,7	10,4	12,3	100,0
	Mujeres	0,1	2,0	20,0	8,3	20,5	25,8	0,2	3,1	2,2	17,8	100,0
	Total	0,6	3,3	16,4	9,1	15,2	20,7	0,8	12,4	6,5	14,9	100,0
2014	Hombres	0,9	4,3	13,2	11,2	10,6	16,8	1,3	20,0	10,3	11,4	100,0
	Mujeres	0,1	1,9	20,2	9,0	20,3	25,4	0,2	2,7	2,3	18,0	100,0
	Total	0,5	3,1	16,5	10,1	15,2	20,8	0,7	11,9	6,5	14,5	100,0
2015	Hombres	0,6	4,4	13,9	10,7	10,9	16,6	1,0	19,4	10,3	12,1	100,0
	Mujeres	0,1	2,4	19,9	8,5	20,5	26,6	0,2	2,7	1,8	17,3	100,0
	Total	0,4	3,5	16,7	9,7	15,5	21,3	0,6	11,5	6,3	14,5	100,0
2016	Hombres	0,9	4,3	13,2	10,5	10,4	17,8	1,1	19,8	10,7	11,3	100,0
	Mujeres	0,1	2,3	20,2	8,6	19,2	26,9	0,2	3,1	1,9	17,6	100,0
	Total	0,5	3,3	16,5	9,6	14,6	22,1	0,7	11,9	6,6	14,2	100,0
2017	Hombres	0,8	4,7	14,6	11,3	10,3	16,8	1,3	18,7	10,6	10,9	100,0
	Mujeres	0,1	2,7	21,6	8,7	20,2	25,9	0,1	2,7	1,8	16,1	100,0
	Total	0,5	3,8	17,9	10,1	15,0	21,1	0,7	11,1	6,4	13,4	100,0
2018	Hombres	0,7	4,3	15,0	11,0	10,9	16,8	0,9	18,7	10,1	11,5	100,0
	Mujeres	0,1	2,5	21,8	8,5	20,4	26,3	0,1	2,7	1,4	16,2	100,0
	Total	0,4	3,4	18,3	9,8	15,5	21,4	0,5	11,0	5,9	13,7	100,0
2019	Hombres	0,8	4,2	15,4	10,5	9,9	17,2	1,2	18,7	10,3	11,9	100,0
	Mujeres	0,1	2,5	21,8	9,5	19,9	26,6	0,2	2,7	1,6	15,1	100,0
	Total	0,5	3,4	18,4	10,1	14,7	21,7	0,7	11,1	6,1	13,4	100,0

(*) Rama 1: FFAA; Rama 2: Miembro de PE, cuerpos legislativos y personal directivo de Adm. Pública y empresarial. Rama 3: Profesional, científicos, intelectuales. Rama 4: Técnico y profesional de nivel medio. Rama 5: Empleados de oficina. Rama 6: Trabajadores de los servicios y vendedores en comercios. Rama 7: Agricultores y trabajadores calificados (como) agropecuarios y pesqueros. Rama 8: Oficiales, operarios y artesanos de artes mecánicas y otros oficios. Rama 9: Operadores de instalaciones, maquinarias y montadores. Rama 10: Trabajadores no calificados.

Figura 14: Condición de actividad para jóvenes entre 15 y 24 años



Cuadro 19: Porcentaje de jóvenes entre 15 y 24 años por actividad según sexo

Año	Sexo	Estudia	Trabaja	Est. y Trab.	No est. y no trab.
2009	Hombre	38,5	33,6	15,4	12,5
	Mujer	44,2	20,3	18,3	17,2
	Total	41,3	27,0	16,9	14,8
2010	Hombre	38,1	32,4	16,2	13,3
	Mujer	43,8	21,2	17,5	17,5
	Total	41,0	26,8	16,8	15,4
2011	Hombre	33,9	35,4	15,4	15,3
	Mujer	39,3	23,8	18,8	18,0
	Total	36,5	29,8	17,1	16,6
2012	Hombre	33,8	36,1	14,4	15,7
	Mujer	39,6	24,1	15,9	20,3
	Total	36,7	30,2	15,2	18,0
2013	Hombre	33,2	36,0	13,3	17,5
	Mujer	39,9	21,3	17,8	21,0
	Total	36,5	28,7	15,5	19,2
2014	Hombre	34,4	34,4	14,7	16,5
	Mujer	38,5	22,4	18,4	20,7
	Total	36,4	28,4	16,5	18,6
2015	Hombre	38,0	31,4	13,3	17,3
	Mujer	41,8	20,1	17,8	20,3
	Total	39,8	25,9	15,5	18,7
2016	Hombre	38,4	31,6	13,1	17,0
	Mujer	41,6	22,2	15,0	21,2
	Total	40,0	27,0	14,0	19,0
2017	Hombre	42,3	27,8	14,2	15,7
	Mujer	45,6	17,4	17,0	20,0
	Total	43,9	22,7	15,6	17,8
2018	Hombre	45,0	25,6	12,7	16,7
	Mujer	47,4	17,7	16,6	18,2
	Total	46,2	21,7	14,6	17,4
2019	Hombre	44,1	26,2	14,0	15,7
	Mujer	48,0	17,6	16,5	17,9
	Total	46,1	21,9	15,2	16,8

3.4 Ingreso

El análisis de los ingresos es de suma relevancia para comprender las inequidades de género. Se ha señalado que las mujeres sistemáticamente perciben menores ingresos que los hombres, lo que se traduce en una menor autonomía y una peor percepción respecto a su contribución al bienestar del hogar. Esto genera que las mujeres cuenten con un menor poder de negociación en las decisiones familiares y, en consecuencia, acepten situaciones injustas. (Sen, 2000) [6]

En esta sección se muestra la siguiente información por sexo: remuneración media por hora de trabajo, considerando únicamente a las personas ocupadas que son asalariadas del sector público o privado (figura 15 y cuadro 20), remuneración media por hora de trabajo por nivel educativo (cuadro 21), ingreso medio de los hogares sin valor locativo (figura 16 y cuadro 22), ingreso medio de los hogares sin valor locativo según sexo de la jefatura por Centro Comunal Zonal (año 2019) (cuadro 23) y el porcentaje de mayores de 14 años que no tienen ingresos propios (figura 17 y cuadro 24).

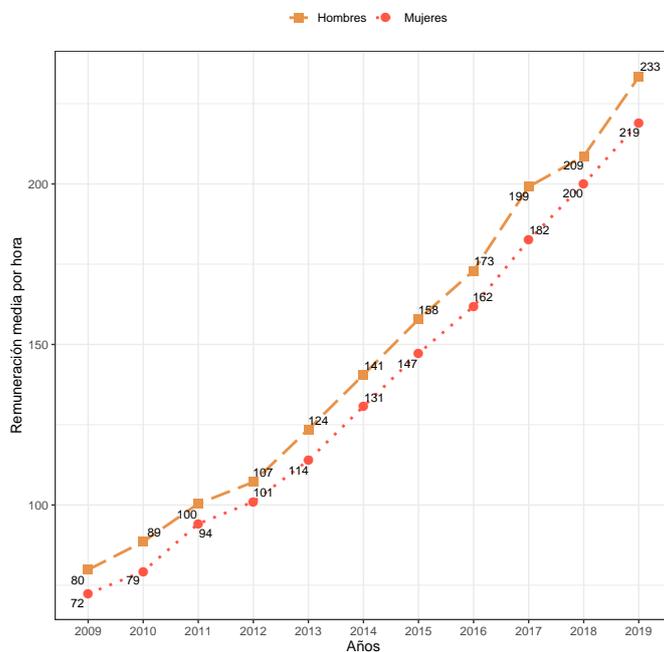
Para calcular la *remuneración media* se suman los salarios líquidos de la ocupación principal y se divide entre las horas trabajadas por mes

El *nivel educativo* se clasifica en tres categorías según el nivel de educación formal aprobado:

- bajo: ciclo básico incompleto
- medio: bachillerato incompleto con ciclo básico completo
- alto: bachillerato completo

Se entiende como *valor locativo* al "monto que se estima que debería pagar por alquiler de la vivienda que ocupa un hogar, si el mismo no fuese propietario o usufructuario de ella" (Metodología de la Encuesta Nacional de Hogares Ampliada 2006, Instituto Nacional de Estadística, Uruguay).

Figura 15: Remuneración media por hora de trabajo según sexo



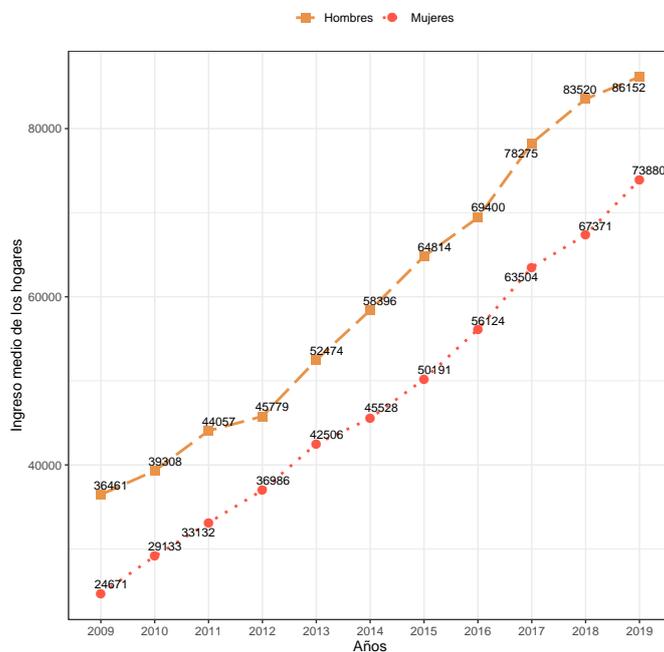
Cuadro 20: Remuneración media por hora de trabajo según sexo

Año	Hombres	Mujeres	Brecha
2009	79,8	72,3	0,906
2010	88,6	79,3	0,895
2011	100,4	94,1	0,938
2012	107,1	101,0	0,943
2013	123,6	113,9	0,922
2014	140,6	130,7	0,930
2015	157,8	147,2	0,933
2016	173,0	161,9	0,936
2017	199,1	182,5	0,916
2018	208,6	200,0	0,959
2019	233,3	219,0	0,939

Cuadro 21: Remuneración media por hora de trabajo por nivel educativo según sexo

Año	Nivel educativo	Hombres	Mujeres	Brecha
2009	Bajo	45,8	38,6	0,84
	Medio	60,2	46,5	0,77
	Alto	117,9	95,3	0,81
2010	Bajo	51,5	43,4	0,84
	Medio	66,2	51,3	0,77
	Alto	133,2	105,9	0,80
2011	Bajo	59,4	50,1	0,84
	Medio	74,8	59,6	0,80
	Alto	141,2	119,6	0,85
2012	Bajo	68,8	55,8	0,81
	Medio	83,6	67,6	0,81
	Alto	146,2	128,2	0,88
2013	Bajo	77,1	64,0	0,83
	Medio	94,7	72,4	0,76
	Alto	170,0	144,4	0,85
2014	Bajo	90,5	73,7	0,81
	Medio	109,0	84,1	0,77
	Alto	186,5	165,0	0,88
2015	Bajo	96,2	83,7	0,87
	Medio	119,9	98,1	0,82
	Alto	215,6	183,8	0,85
2016	Bajo	111,0	92,8	0,84
	Medio	129,4	107,1	0,83
	Alto	233,8	202,7	0,87
2017	Bajo	126,2	102,0	0,81
	Medio	161,6	121,5	0,75
	Alto	255,5	223,7	0,88
2018	Bajo	136,1	115,8	0,85
	Medio	156,6	129,4	0,83
	Alto	269,8	244,4	0,91
2019	Bajo	148,7	125,1	0,84
	Medio	175,3	145,2	0,83
	Alto	301,4	264,0	0,88

Figura 16: Ingreso medio de los hogares sin valor locativo según sexo de la jefatura



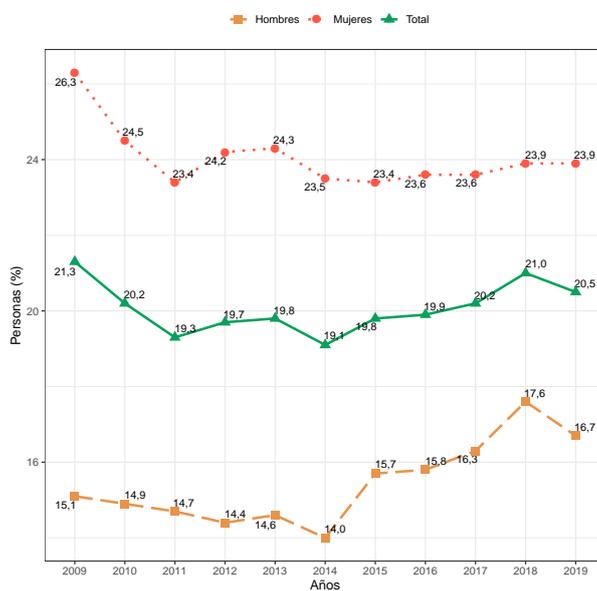
Cuadro 22: Ingreso medio de los hogares sin valor locativo según sexo de la jefatura

Año	Hombres	Mujeres	Brecha
2009	36461	24671	0,677
2010	39308	29133	0,741
2011	44057	33132	0,752
2012	45779	36986	0,808
2013	52474	42506	0,810
2014	58396	45528	0,780
2015	64814	50191	0,774
2016	69400	56124	0,809
2017	78275	63504	0,811
2018	83520	67371	0,807
2019	86152	73880	0,858

Cuadro 23: Ingreso medio de los hogares sin valor locativo según sexo de la jefatura por CCZ, para el año 2019

CCZ	Hombres	Mujeres	Brecha
CCZ 1	87648	80291	0,916
CCZ 2	95240	81429	0,855
CCZ 3	87852	75844	0,863
CCZ 4	105215	81845	0,778
CCZ 5	135415	112567	0,831
CCZ 6	77946	67377	0,864
CCZ 7	132945	110129	0,828
CCZ 8	158796	137024	0,863
CCZ 9	57967	50846	0,877
CCZ 10	54457	53664	0,985
CCZ 11	63684	58259	0,915
CCZ 12	65527	61112	0,933
CCZ 13	73177	59423	0,812
CCZ 14	63404	54634	0,862
CCZ 15	100355	85515	0,852
CCZ 16	110863	82476	0,744
CCZ 17	59950	52684	0,879
CCZ 18	59729	46174	0,773
Total	86152	73880	0,858

Figura 17: Personas sin ingreso propio según sexo



Cuadro 24: Personas sin ingreso propio según sexo

Año	Hombres	Mujeres	Total
2009	15,1	26,3	21,3
2010	14,9	24,5	20,2
2011	14,7	23,4	19,3
2012	14,4	24,2	19,7
2013	14,6	24,3	19,8
2014	14,0	23,5	19,1
2015	15,7	23,4	19,8
2016	15,8	23,6	19,9
2017	16,3	23,6	20,2
2018	17,6	23,9	21,0
2019	16,7	23,9	20,5

3.5 Pobreza e indigencia

Distintas fuentes dan cuenta de que los hogares con jefatura femenina tienen un mayor predominio en los hogares pobres, lo que se conoce con el término *feminización de la pobreza*. Cabe destacar que la consideración de la pobreza en este caso es unidimensional, es decir que se centra únicamente en el ingreso per cápita del hogar y, por lo tanto, no considera aspectos asociados a la pobreza que exceden el alcance del umbral mínimo de ingresos.

A continuación, se presenta la siguiente información: porcentaje de hogares pobres e indigentes según el sexo de la jefatura del hogar (de jure) (figura 18 y cuadro 25 y figura 19 y cuadro 26, respectivamente), hogares pobres según sexo de la jefatura por Centro Comunal Zonal para el año 2019 (cuadro 27), y porcentaje de personas pobres a través de la medición combinada de los ingresos propios y del hogar, lo que permite medir la *individualización de la pobreza* (cuadro 28).

La distinción entre los ingresos propios y los del hogar aporta a la perspectiva de género en tanto no asume que si un hogar es pobre todos sus miembros lo son, o en caso contrario, que si un hogar no es pobre sus miembros tampoco lo son, pudiendo identificarse la pobreza individual. Para medir esto se sigue la categorización presentada en el informe de CEPAL-UNIFEM [4]:

- Pobre absoluto: se encuentra en hogar pobre y percibe ingresos bajos o nulos.
- Pobre autónomo: se encuentra en hogar pobre, pero percibe ingresos medios o altos.
- Pobre invisible: no se encuentra en hogar pobre, sin embargo, percibe ingresos bajos o nulos.
- No pobre: se encuentra en hogar no pobre y percibe ingresos medio o altos.

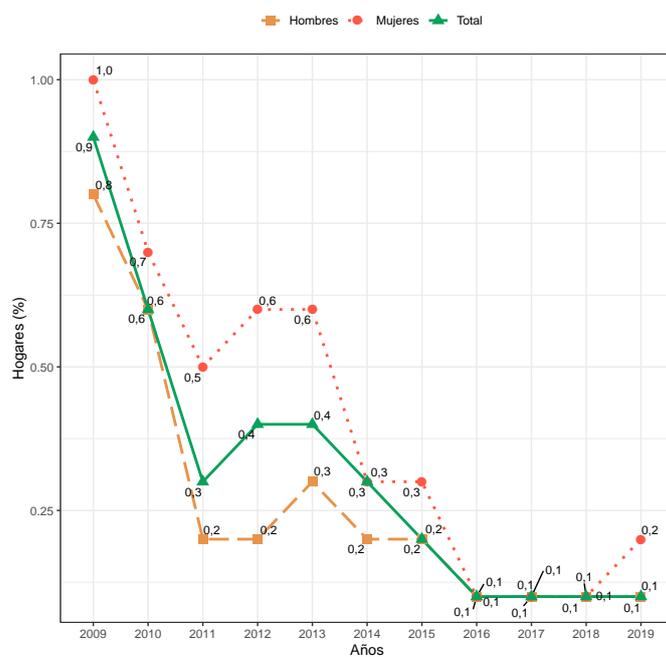
Figura 18: Hogares pobres según sexo de la jefatura



Cuadro 25: Hogares pobres según sexo de la jefatura del hogar

Año	Hombres	Mujeres	Total
2009	17,1	17,0	17,0
2010	14,3	15,0	14,6
2011	10,9	12,5	11,6
2012	10,5	12,3	11,3
2013	9,1	12,0	10,4
2014	7,2	10,1	8,5
2015	7,3	10,4	8,7
2016	7,0	9,7	8,3
2017	5,7	9,0	7,3
2018	5,9	8,7	7,3
2019	6,3	9,8	8,1

Figura 19: Hogares indigentes según sexo de la jefatura



Cuadro 26: Hogares indigentes según sexo de la jefatura del hogar

Año	Hombres	Mujeres	Total
2009	0,8	1,0	0,9
2010	0,6	0,7	0,6
2011	0,2	0,5	0,3
2012	0,2	0,6	0,4
2013	0,3	0,6	0,4
2014	0,2	0,3	0,3
2015	0,2	0,3	0,2
2016	0,1	0,1	0,1
2017	0,1	0,1	0,1
2018	0,1	0,1	0,1
2019	0,1	0,2	0,1

Cuadro 27: Hogares pobres según sexo de la jefatura por CCZ, para el año 2019

CCZ	Hombres	Mujeres	Total
CCZ 1	2,1	2,5	2,3
CCZ 2	1,5	1,9	1,8
CCZ 3	0,9	2,6	1,9
CCZ 4	1,1	1,8	1,5
CCZ 5	0,8	0,5	0,7
CCZ 6	4,0	8,7	6,6
CCZ 7	1,0	0,9	0,9
CCZ 8	1,8	2,7	2,3
CCZ 9	15,4	22,1	19,0
CCZ 10	11,0	18,8	14,8
CCZ 11	11,0	15,5	13,3
CCZ 12	8,6	16,5	12,5
CCZ 13	6,1	12,3	9,4
CCZ 14	7,5	15,2	11,4
CCZ 15	0,0	1,4	0,8
CCZ 16	1,1	1,8	1,5
CCZ 17	13,5	21,6	17,5
CCZ 18	18,2	24,6	21,6
Total	6,3	9,8	8,1

Cuadro 28: Individualización de la pobreza

Año	Sexo	Pobre absoluto	Pobre autónomo	Pobre invisible	No pobre	Total
2009	Hombres	16,0	8,7	31,9	43,4	100,0
	Mujeres	17,7	5,7	42,2	34,4	100,0
	Total	16,9	7,1	37,4	38,6	100,0
2010	Hombres	14,2	7,6	32,4	45,8	100,0
	Mujeres	16,0	5,3	43,3	35,4	100,0
	Total	15,2	6,4	38,3	40,2	100,0
2012	Hombres	11,7	5,3	35,3	47,7	100,0
	Mujeres	12,5	3,8	46,9	36,8	100,0
	Total	12,1	4,5	41,4	41,9	100,0
2013	Hombres	10,7	4,8	35,5	48,9	100,0
	Mujeres	12,4	3,5	46,8	37,3	100,0
	Total	11,6	4,1	41,5	42,8	100,0
2014	Hombres	9,1	3,8	35,4	51,7	100,0
	Mujeres	10,2	3,0	47,3	39,5	100,0
	Total	9,7	3,4	41,7	45,3	100,0
2015	Hombres	9,2	3,9	36,4	50,5	100,0
	Mujeres	10,3	3,3	46,5	39,9	100,0
	Total	9,8	3,6	41,7	44,9	100,0
2016	Hombres	9,1	4,0	37,5	49,4	100,0
	Mujeres	10,0	3,2	46,9	39,8	100,0
	Total	9,6	3,6	42,5	44,3	100,0
2017	Hombres	7,8	3,0	38,3	50,9	100,0
	Mujeres	8,5	2,9	47,7	40,9	100,0
	Total	8,2	3,0	43,2	45,6	100,0
2018	Hombres	8,6	3,1	37,5	50,8	100,0
	Mujeres	8,3	2,8	47,3	41,5	100,0
	Total	8,5	2,9	42,7	45,9	100,0
2019	Hombres	8,3	3,6	37,4	50,6	100,0
	Mujeres	9,4	3,0	46,3	41,3	100,0
	Total	8,9	3,3	42,1	45,7	100,0

* No se muestran datos para 2011 por presentarse dificultades para el procesamiento de esta variable.

Bibliografía

- Arriagada, I. (2002). *Cambios y desigualdades en las familias latinoamericanas*. División de desarrollo social, CEPAL.
- Arriagada, I. (2007). *Familias y Políticas Públicas de America Latina. Una Historia de Desencuentros*.
- de la Cruz, C. (2007). *Género y Desarrollo Humano*. Programa de Naciones Naciones Unidas para el desarrollo, San Salvador.
- Godoy, L. (2004). *Entender la Pobreza desde la Perspectiva del Género*. Naciones Unidas, Santiago de Chile, Chile, ISBN 92-1-322339-0.
- Jelin, E. (2007). *Las Familias Latinoamericanas en el Marco de las Transformaciones Globales*. Documento de Trabajo, Sernam, Santiago.
- Sen, A. K. (2000). *Desarrollo y Libertad*. Planeta, ISBN 978-84-08-03524-4.
- Sunkel, G. (2000). *El papel de la familia en la protección social en America Latina*. Serie Políticas Sociales Nro. 120. CEPAL, Santiago, Chile. Módulo 5.
- V. Amarante y A. Espino (2002). *La segregación ocupacional de género y las diferencias en las remuneraciones de los asalariados privados (1990-2000)*. Instituto de Economía, DT 05/02. Facultad de Ciencias Económicas y Administración, Universidad de la República.

4 Anexo metodológico

4.1 Ocupación

Tasa de actividad es la relación porcentual entre la *Población Económicamente Activa* (PEA: Personas empleadas y desempleadas) y las personas con 14 años o más (PET: personas en edad de trabajar).

$$T_A = \frac{PEA}{PET} \times 100$$

Tasa de empleo es la relación porcentual entre las personas con empleo (PE) y las personas con 14 años o más (PET).

$$T_E = \frac{PE}{PET} \times 100$$

Tasa de desempleo es la relación porcentual entre las personas desempleadas (PD) y las personas económicamente activas (PEA).

$$T_D = \frac{PD}{PEA} \times 100$$

Subocupación es la población que trabaja menos horas semanales de las que estaría disponible y que, por lo tanto, está dispuesta a trabajar más horas.

4.2 Pobreza, indigencia y Canasta Básica Alimentaria

La Canasta Básica Alimentaria (CBA) es el conjunto de bienes alimentarios que se consideran imprescindibles para una nutrición adecuada del individuo. Su precio o valor monetario per cápita constituye la denominada *Línea de Indigencia* o *Línea de Pobreza Extrema*. Por debajo de ella los ingresos de un hogar son insuficientes para alimentar adecuadamente a sus miembros.

Así como se seleccionan los artículos para constituir la CBA, se podrían seleccionar los de los rubros no alimentarios: vivienda, vestimenta y calzado, mobiliario y utensilios, comunicaciones, salud, educación, entretenimiento y servicios principales. Sin embargo, no es tan sencilla la selección por los mismos criterios que los de la alimentación porque algunos gastos afectan por una sola vez a todo el hogar (por ejemplo vivienda, electricidad, gas y agua) y otros afectan individualmente a parte o a todos los integrantes, pero con distinto peso (por ejemplo: vestimenta, calzado, educación, salud, transporte). Además, el gasto de los hogares no se incrementa linealmente con el tamaño del hogar y su composición por edades, por lo que se toman en cuenta las llamadas *economías de escala* por las que hogares cuyos recursos brutos los señalarían como pobres no lo son debido a las transferencias de bienes entre sus miembros (ropa, calzado, útiles, libros) y a que el gasto en los bienes colectivos (vivienda, luz, agua) se reparte entre más personas.

La Canasta Básica No Alimentaria incluye, entre otros, los gastos de vivienda (valor locativo, alquiler, luz, teléfono, agua), transporte (boletos), salud (cuota mutual, emergencia, medicamentos), enseñanza, artículos de limpieza e higiene personal, calzado.

Este trabajo utiliza la metodología INE 2006 basada en los resultados obtenidos de la Encuesta de Gastos e Ingresos de los Hogares (EGIH) 2005-2006. Esta metodología incorpora las bebidas y comidas fuera del hogar así como las bebidas alcohólicas en el cálculo de la CBA, que en la metodología del 2002 se habían eliminado. Esta reincorporación se debe a que el costo por caloría de estos conceptos ha bajado y el gasto en comidas fuera del hogar ha presentado

un importante aumento en el período que transcurre entre la elaboración de ambas metodologías.

Otro cambio relevante con respecto a la metodología 2002 es que se encuentra que la estructura de consumo de alimentos es similar en Montevideo y el interior urbano, y difiere en el interior rural. Así, se conforman dos CBA, una para localidades urbanas (calculada como un promedio ponderado de las estructuras de consumo alimentario obtenidas para Montevideo y el interior urbano) y otra para el área rural. Por su parte, la actualización de los componentes alimentarios la hace por el IPC de los respectivos subrubros mientras que la de los componentes no alimentarios la hace por los precios de los rubros que corresponden. Esto implica que a lo largo del tiempo, la relación de costos entre ambos componentes (alimentarios y no alimentarios) puede ir cambiando. Por último, cabe mencionar que en la nueva metodología se opta por no considerar Coeficientes de Orshansky fijos para el cálculo de la línea de pobreza.

Por más información respecto a la metodología (2006) utilizada para el cálculo de la Línea de Pobreza ver *Línea de Pobreza e Indigencia 2006. Metodología y Resultados* elaborado por el INE.